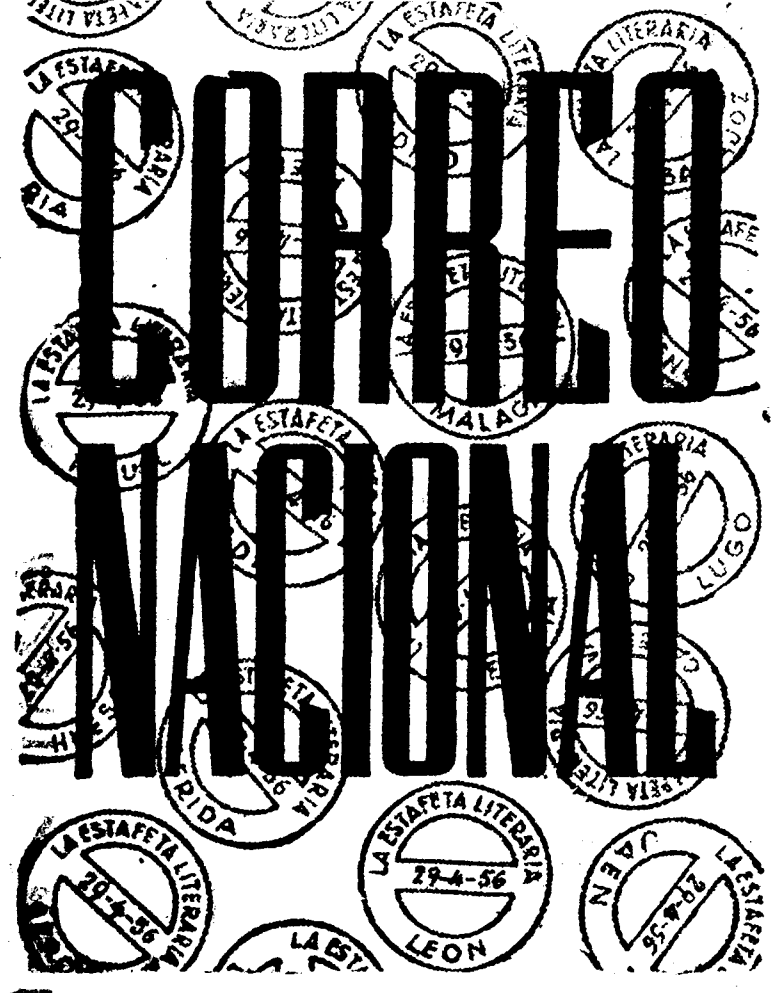




- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo



BARCELONA AL HABLA

Un Museo en la casa de Balmes

La estancia en Barcelona del director general de Archivos y Bibliotecas, don José Antonio García Noblejas, ha sido rica en actos culturales; entre otros, se anunció que va a ser trasladada a la casa Fatio, donde murió el insigne Jaime Balmes, la Biblioteca Provincial que funciona en Vich. Con los recuerdos que se conservan de nuestro gran filósofo y ese fondo de libros se establecerá un «Museo balmesiano». Esto contribuirá a darle perfil y carácter a la ciudad levítica, de cielo gris y anchos soportales.

Actividades de los «Amigos de los jardines»

QUIENES no conocen nuestra comarca no valoran, debidamente, la importancia que para nosotros revisten ciertas instituciones. Por ejemplo, los «Amigos de los Museos», los «Amigos del paseo de Gracia» o los «Amigos de la calle de Petricola». Y ahora los «Amigos de los jardines». Se trata de entidades que se mueven al margen de lo oficial, pero que afirman el sentido ciudadano, colaborando con las autoridades. Los «Amigos de los jardines» premian a aquellos que se destacan por el cuidado de las flores. Su acción no se extiende sólo a Cataluña; me contaba, con emoción, uno de sus miembros, cómo logró fotografiar una casa humilde, de Toledo, cuajada de tientos de flores; cuando regresó a Barcelona presentó la «instantánea» a la Junta directiva, logrando un premio para la inquilina de la casa, «canonizada de las flores». Por cierto, la dueña de aquel «jardín colgante» escribió muy agradecida a Barcelona, señalando que el dueño de la finca la quería desahuciar, porque con los tientos florales producía humedades en los muros. A la vista del diploma barcelonés de «Amigos de los jardines», depuso su actitud y retiró la demanda.

Dentro de las actividades del mes, la entidad piensa proyectar una cinta del fotógrafo submarino Eduardo Atmella, que ha recogido la flora de las profundidades mediterráneas.

Hoy, los premios «Ciudad de Barcelona»

CUANDO salgan estas líneas a la luz pública estarán a punto de concederse los premios «Ciudad de Barcelona». ¿Quién se llevará el gato al agua?

En teatro me facilitan más nombres: el de José María Tavera, que presenta, en una obra en verso, «Madre Dulzuras». El de Andrés Vagaro, un escritor que al mismo tiempo es actor del cuadro escénico de Radio Nacional y ayudante de dirección de películas; y de Ángel Rivera, del Castillo, que presenta dos obras muy bien calificadas. En poesía la cosa está muy difícil debido a la inflación de excelentes poetas; se perfilan destacadas, entre otras, «Patria oscura», de Leopoldo de Luis; una obra de Guillermo Güdel «Más tierra de España», «amarga y dramática»; «Los rebeldes», de Francisco Fernández; Santo; una obra de Eladio Caballero. Y como unidad poética, la «Vida de San Pedro Regalado», de Francisco Pino. A éstos hay que añadirlos los nombres que ya he dado en otras ocasiones.

Necrópolis romana en plena plaza Villa de Madrid

SEGUN mis noticias, la exploración de la necrópolis romana encontrada en la plaza Villa de Madrid, va a ser abandonada. Los atenistas estaban inquietos, ya que apuntaba su trayectoria a los cimientos de nuestra entidad cultural. Y cuando un arqueólogo se pone a remover tierras, es capaz de destruir lo vivo por encontrar algún testimonio antiguo.

El problema que se plantea es el siguiente. ¿Cómo conservar la importante necrópolis descubierta, teniendo en cuenta que es la única vía sepulcral que existe en España y nos habla de la Barcelona romana de hace dieciocho siglos? Dos directrices se aceptan: cubrir la zona mediante un sistema de abovedado e iluminación artificialmente, o, simplemente, acotar lo descubierto, creando calles entre las tumbas. Es curioso que la plaza más moderna de Barcelona —aún no está terminada— contenga vestigios del siglo II d. J. C.

Los que no olvidan al maestro D'Ors

DESORACIADAMENTE, la personalidad humana del maestro D'Ors era tan sugestiva, que muchos se sintieron atraídos por ella más que por su obra. Error lamentable que pagamos ahora, ni en Madrid ni en Barcelona. El «Seminario Eugenio D'Ors» ni aquí la Diputación hace lo que debiera para divulgar su aventura intelectual. Sin embargo, don Eugenio sigue teniendo fieles devotos. Por ejemplo, J. A. Muntaner Alcover, director de la revista «Aul», de Igualada, que nos remite un número-álbum, en el que recoge textos orales, así como una serie de trabajos del compilador relativo a la obra orsiana. Completa el número-álbum un dibujo de «Bons», del maestro, y hermosas fotos de Villanueva y Geltrú.

La obra de Gironella y los italianos

HEMOS leído en la revista «Orgi» que a través de la antología del cuento mundial, en la que se incluía el de Gironella, sobre la «Muerte de Giovanni Papini», ha causado sensación en Italia la obra de nuestro gerundense escritor. Por cierto, que según nuestras noticias, en el libro de cuentos, de próxima aparición, de la editorial Planeta, titulado «La muerte y yo», incluirá también uno titulado «Mensaje de un guerrero a Nuestro Señor Jesucristo».

R. M.

● GRANADA

MANUEL ALCANTARA, «PREMIO NAVIDAD 1956»



Con el poema «Navidad en el puesto de juguetes», el poeta Manuel Alcantara ha obtenido el Premio Navidad 1956, dotado con 1.000 pesetas, donadas por el delegado provincial de Sindicatos, don Mario Jiménez de la Espada; los dos accésits fueron para Salvador Pérez Valiente y Rafael Guillén.

SIGUEN LAS TERTULIAS

En el restaurante Alcaicería, los jueves se reúnen escritores, artistas y poetas de la localidad. A la primera reunión asistieron Antonio Aróstegui, Gerardo Rosales, Antonio Moscoso, Víctor A. Catena, Carlos Jiménez Herrera, López Azuarte, Amalio García del Moral y José Carlos Gallardo.

EXPOSICION PLURALISTA

En la sala Alhambra cuelgan los pintores granadinos Horacio Capilla, Capulino, Carazo, Nono Capilla, García Domínguez, García de Loma, Martín Ferrera, Antonio Moscoso, Soriano y Villar Yebra.

TALIA, AL HABLA

En el aula magna de la Facultad de Medicina, «El barbero de Sevilla», bajo la dirección de Martín Recurda.

DOS CONFERENCIAS COSMOPOLITAS

Gironella, en la Residencia de Estudiantes, sobre «Confesiones de un hombre moderno», y el doctor Ibañez Martín, sobre «Impresiones de un viaje por Italia, Yugoslavia, Grecia y Egipto».

DON ALHAMBRO

La provincia de Llerda, incluida su capital, es quizá, y sin duda, de las más mundanas. Parece como si Llerda no contase en las cosas de España. Y, sin embargo, en Llerda se vive, se cultiva lo bello y se ama. Toda la provincia es un hervidero de inquietudes culturales, y así, al compás de un continuo progreso socio-industrial, se baila a ritmo cada vez más acelerado la danza juguetona del periodismo y de la oratoria, del arte pictórico y del arte musical, del teatro y del cine amateur.

UN HOMENAJE A GRANADOS

Llerda se prepara para rendir un gran homenaje a uno de sus hijos de fama mundial: el músico y compositor Enrique Granados. El homenaje se centrará en una sesión de gran gala, que tendrá lugar el próximo día 6 de febrero en el teatro principal, y en la que se representará por el elenco del Liceo de Barcelona la ópera «Goyescas». Y para perpetuar la memoria del insigne maestro, se ha convocado un concurso de proyectos entre arquitectos españoles para la erección de un monumento en el que se debe cumplir como finalidad, rezar las bases del concurso, la idea de «exaltar el prestigio del artista compositor Enrique Granados Campiña, insigne hijo de la ciudad de Llerda».

LOS PINTORES DE LA ESCUELA DE MADRID, EN LERIDA

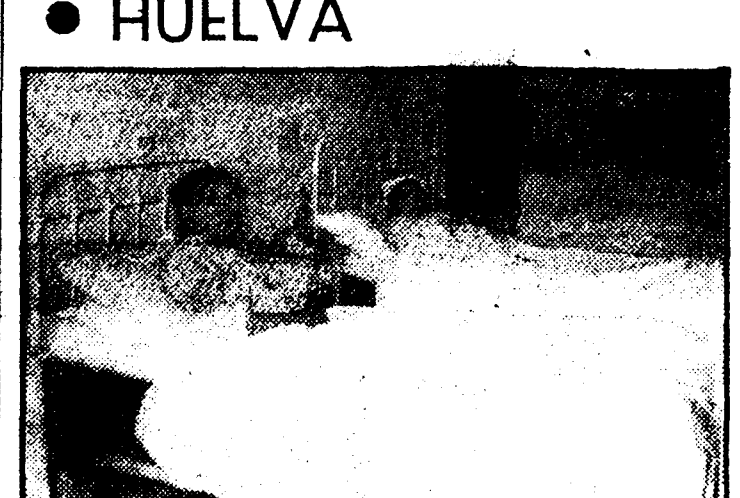
No han estado todos, es cierto. Bajo el patrocinio de la Dirección General de Información se nos ha ofrecido una panorámica a través de siete pintores, representantes, eso sí, muy caracterizados de dicha escuela: Francisco Arias, Luis García Agustín, Juan Guillermo Herando Macarrón, Gregorio del Olmo, Agustín Redondela y Pedro Bueno, nos presentaron, cada uno con su técnica peculiar, esa línea general que caracteriza a la llamada Escuela de Madrid.

«LA VOZ DE PONT», REVISTA HABLADA

Este es el título de una revista hablada, polifacética ella, que desde hace meses se presenta al público en una villa del Príncipe leridano: Pont de Suert, una villa antigua y moderna, sujeta a la presión vital de la industrialización. Ahora, en este mes de enero, «La Voz de Pont» ha vestido las galas de la imprenta, como dice su editorial, en un suplemento gráfico extraordinario, bellamente impreso, con empaque y señorío. Las firmas de Tomas Salvador, Julio Mauria, Del Arco, Angel Zúñiga, Pilar Narvion, Juan Francisco de Lasa, J. M. Sánchez-Silva y otros nombres tan conocidos como los anteriores, pero que no mencionamos para no hacer interminable la cita, dan idea de lo que es «La Voz de Pont». Y como separata del suplemento, se acompaña el primer cuaderno de la «Introducción a la Historia y Técnica de la Pintura», por Amadeo Fontanet.

F. D. R.

● HUELVA



En la cama número 15 (primer término) de la sala número 11 del Hospital Provincial de Huelva, consume sus días de dolor la anciana Rafaela Martín. (Foto Rodrí.)

UN PERIODISTA DESCUBRE A LA MUJER QUE FUE DUEÑA DE «PLATERO»

Cuando todavía flotaban en el ambiente los actos celebrados en Moguer, Huelva, con motivo del Homenaje Nacional a Juan Ramón Jiménez, llegaba a Huelva la noticia de que un periodista, y apenas apagados los ecos de exaltación lírica y literaria de nuestros poetas y escritores cerca del pino «redondo y paternal» de Fuente Pija, donde están enterrados los huesos de «Platero», al que también rindieron tributo de presencia los muchos borriquillos del citado pueblo, cabalgados por vates españoles, el destino de las cosas, tantas veces cruel, saca a relucir una nueva triste.

RAFAELA MARTÍN, EN UN SANATORIO

La noticia, captada por un periodista onubense, nos descubre que vive aún la mujer que fue dueña del famoso burrito. Está en el Hospital Provincial de Huelva—cama quince de la sala once—, sometida a la curación de unas úlceras cancerosas en las piernas. Se llama Rafaela Martín Quintero de Góngora y tenía unos años de edad, natural y vecina de Moguer. Es viuda y le viven tres hijos mayores de edad.

Ha hablado desde el lecho de su dolor para la Prensa, sin saberlo, de otra manera no lo hubiera hecho ante el temor de que sus palabras llegaran a oídos de Juan Ramón.

—Nos hemos enterado—preguntamos—¿qué fue usted la dueña de «Platero»? ¿Como es que este burrito vino a parar a las manos de Juan Ramón?

—Mi marido, José Santos Fonseca, que en paz descanse, cuando se casó conmigo—estuvimos casados cincuenta y seis años—me trajo un burrito que tenía un año y unas fierrecitas. El animalito era precioso y muy mansable, y como Juan Ramón era bastante amigo de casa y nosotros le teníamos mucho aprecio, cada vez que venía de sus estudios de Sevilla se lo pedía a mi esposo para ir a su casa de Fuente Pija. Cuando mi esposo me lo pidió, le hice que Juan Ramón le cogió al burro, no se anduvo con chistes; un día se lo cedió para siempre. Esto fue todo.

RECUERDOS DEL AYER

—¿Y recuerda usted por qué pusieron al borriquillo el nombre de «Platero»?

—No, señor. Lo único que sé, y ya lo he dicho, es que Juan Ramón lo llevaba a todas partes, y que cuando se murió, mire usted si lo quería de veras, que escribió un libro entero contando las cosas que le habían pasado con «Platero».

—Después, ¿cuántas veces vivió y conversó usted con Juan Ramón?

—Me acuerdo cuando el señorito se casó con la señorita Zenobia. El matrimonio vino entonces a Moguer, y la señora Pura se presentó una mañana en mi casa, entonces vivía yo en la calle Nueva, muy contenta, diciéndome: «Mira, Rafaela, alístate un poco, ponte un delantal limpio y ven a verme a la casa de Juan Ramón».

—¿Y qué le dijo a Juan Ramón?

—No ha dicho más Rafaela. Sólo al despedirse del periodista, con los ojos bañados de lágrimas, le ha cogido las manos, se las ha apretado un poco y le ha respondido: «Pero, ¿qué me saca usted esos papeles que hacen falta para cobrar la vejez? Ya dicen que estoy mejor y pronto me pondré buena. Hágame usted, que Dios se lo pague. Soy muy pobre».

Y en la cama quince de la sala once del Hospital Provincial de Huelva queda la anciana Rafaela Martín Quintero, la que fue dueña de «Platero».

D. GÓMEZ FLERY

● JEREZ DE LOS CABALLEROS

AHORA JUAN RAMON JIMENEZ, EL PRIMER CABALLERO

Jerez, esta ciudad que mira cara a cara a las onduladas tierras onubenses desde el adelantado balcón de Santa Lucía, ligada a Moguer por vínculos que son ya historia—Vasco de Balboa fue jefe de nuestro don Pedro Portocarrero, el «sordo» señor de Moguer—ha tributado en estos días, rufuso y calido por el verbo de sus poetas, un homenaje al maestro Juan Ramón.

Y en este ambiente de cálida exaltación lírica han terminado con gran éxito las conferencias organizadas por la Biblioteca Municipal de Jerez de los Caballeros en honor de nuestro Premio Nobel Juan Ramón Jiménez, y en honor también de los poetas jerezanos. El presidente de dicha Biblioteca, don Luis Villemont, en estrecha colaboración con el Padre Crespo, don Juan Bautista y don Angulo Coronel, fueron los patrocinadores de esta idea, a la que dio su apoyo y autoridad el ayuntamiento de nuestra ciudad, don Miguel Granados.

OTRAS INTERVENCIONES

Intervenciones poéticas inspiradísimas fueron la de los poetas Padres Crespo, Bautista Granados, Salazar, Villemont y los otros jóvenes promesas jerezanos, Emilio Rodríguez.

Cerró este magnífico ciclo de conferencias literarias el reverendo Padre Angel Martín Sarmiento, que dio lectura a una carta de las directoras de la revista de «Lirica hispánica», Conde Labrel y Jean Aristeguieta «Cancas», en la que se acordó la dedicación de los números de su acreditada revista a «Antología de poetas jerezanos», que se publicará próximamente y con todo esmero.

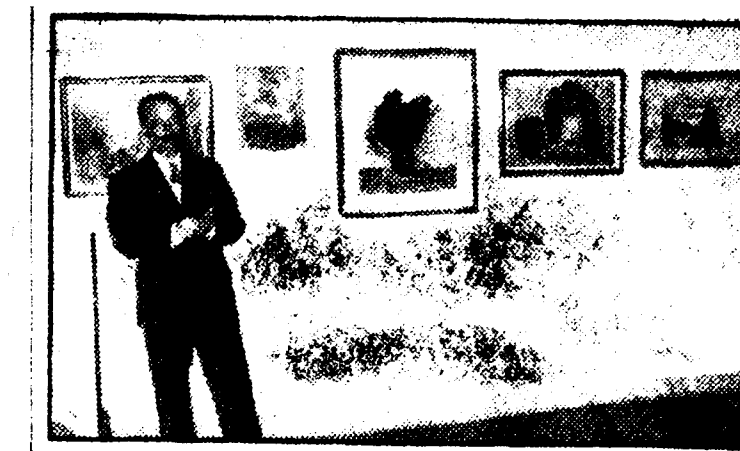
HACIA LA CREACION DE UNA REVISTA POETICA

Como consecuencia de las precedentes actividades literarias, acabaditas de apuntar, y teniendo en cuenta la iniciativa señalada por el poeta Casimiro González en su «Comunicación», los poetas de Jerez de los Caballeros se reúnen en el salón de la Biblioteca Municipal con el fin de conseguir el lanzamiento de una revista poética que, recogiendo las inquietudes espirituales de esta generación de poetas jerezanos, sirva de nexo y vínculo con el ámbito de las letras españolas y americanas.

ANTOLOGIA DE POETAS JEREZANOS EN «LIRICA HISPANA»

Próximamente la revista venezolana «Lirica Hispana», que tan acertadamente dirige la profesora de la Universidad de Caracas Conde Labrel y la gran poeta Jean Aristeguieta—la que recientemente se ocupó en estas páginas de LA ESTAFETA del poeta Padre Martín Sarmiento en un puzoso artículo—, lanzará a la luz un número extraordinario dedicado a florilegio de la obra de los poetas jerezanos. Con este número empezará la laboriosa selección, porque parece ser que el expresado número quiere publicarse esta primavera.

Casimiro GONZALEZ



El pintor Rodríguez Guanche y un aspecto de su Exposición

En los salones del Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz ha expuesto este pintor un abundante muestrario de sus cuadros, constituye esta, en cierto modo, cierto carácter antológico. En efecto, distintas fechas van marcando los jalones de su afanoso quehacer. Distintos también los motivos, los géneros y procedimientos. La acuarela, el óleo, el dibujo, etc., apresan variados paisajes, no ya solamente de Tenerife, sino también de Cataluña, en donde el pintor siguió su carrera de profesor de Bellas Artes. En segunda se advierte en este pintor—algo desconocido en Tenerife—su perfecta dotación, no ya solamente para la acuarela, que recuerda la delicadeza de los maestros ingleses, sino asimismo para el óleo, en donde la figura entra perfectamente encajada y ambientada.

He aquí una interesantísima Exposición, la de este joven pintor, que acusa una fuerte personalidad, un buen oficio y una permanente inspiración.

HOMENAJE A JUAN RAMON JIMENEZ

La revista «Gárgano» ha dedicado su último número al gran lírico andaluz. El sumario de este es el siguiente:

«Gárgano para Juan Ramón Jiménez», por E. Gutiérrez Albelo; «Certeza», de Angel Acosta; «Juan Ramón y el modernismo», por Sebastián de la Haza; «A Juan Ramón Jiménez», de Felipe Lorenzo y M. Oros Gabeila; «A Juan Ramón», por Alfredo Reyes Darías; «El color en la expresión vivencial poética de Juan Ramón Jiménez», por Manuel Parejo; «En tu hora amarga», de Polícarpo Niebla; «Juan Ramón o la palabra poética», de Luis Alvarez Cruz; «Juan Ramón y la poesía», de José Domínguez; «A la memoria de doña Zenobia Camprubí», de Francisco González Royo; «Palabras a Juan Ramón», de Manuel Castañeda González; «Cuando me oí la voz», de Alvaro Martín Díaz; «Evocación de Platero», de Juan Labomba; «A Juan Ramón», por Antonio J. Trujillo Armas; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Roldán; «Juan Ramón Jiménez y la pasión de la inmortalidad», de Mario Angel Marrodán; «Retrato de Juan Ramón», por E. Gutiérrez Albelo; «A E. Gutiérrez Albelo, autor de «J. R. J., emisor del cielo», por Juan Manuel González; «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», por Julio Tovar; «Ocho notas en homenaje», por Mariano Rold

BALANCE LITERARIO DE 1956 EN COLOMBIA

La poesía, lo más representativo

En Colombia existe hoy cierta queja, que más bien pudiera ser un círculo vicioso, sobre el movimiento literario. "Se palpa la gran falta de auténticos libros", se dice en un recuadro que el periódico "La Paz", de Bogotá, publica como entrada de un balance literario de 1956, que firma Oscar Echeverry Mejía.

Lo más representativo del año 1956 lo podemos ver hojeando, en poesía, el libro de Oscar Echeverry Mejía "La llama y el espejo". Un libro que deja una afirmación más en su madura línea de perfecta armonía. "Nuevo herbario" es otro libro de poemas, escrito por Heclia Martín González, en el canto al mundo físico de los aviones, pero desde el ángulo de una visión universal de la vida. Hugo Salazar Valdés es un poeta, autor de "El héroe cantado", en el que de nuevo vuelve a elevar al mundo poético los eternos valores populares de la raza colombiana. También el Centenario de San Ignacio de Loyola ha llevado a Colombia el aire poético y hondo que entraña la personalidad del Santo. Hernando Domínguez Camargo escribió un poema heroico, "San Ignacio de Loyola", seguido de "Ramillete de variaciones poéticas". Entre los valores jóvenes que irrumpen con sincera fuerza y aportación, Homero Villamil es uno que ha llegado al mundo de las letras con una auténtica carga de poesía. Su libro "Mientras crecen los árboles" es una línea que ya desde ahora se nota depurada y clara. Julio Venegas Garavito publicó "Hombres que trabajan en la noche", del cual él mismo ha dicho: "No es otra cosa que la veneración sincera y el desgarramiento de quien admira y ama la verdad". El último libro de versos que merece una nota es el de Héctor Rojas Herazo "Desde la luz preguntan por nosotros".

Entre los libros de ensayo se colocan en cabeza, por su interés, los escritos por dos españoles. El primero, del Padre Angel Valtierra, "Ante la crisis del hombre contemporáneo", en el que enfrenta al hombre con todos los problemas que hoy son angustia y movimiento del mundo. El otro es de Clemente Airo, también español, y se titula "Las letras y los días". Es una visión de la pasmosa actualidad de las letras y las artes. Hay otro libro de ensayos, de F. Gil Tovar: "Visión byz de Iberoamérica". Nos da en cien páginas una exacta visión del mundo americano.

Libro también importante es "Tres recobros españoles en el teatro francés", en el que se recogen las traducciones de "Dulcinea", de Gastón Baty; "El maestro de Santiago", de Henri de Montherlant; y "Miguel de Mañara", de Lubiez Moloz.

En el desierto campo del humorismo hay una novedad: "Memorias de un dememoriado", es un libro escrito por "Crispín", que abre brecha con un humor muy americano.

Dentro de la bibliografía de la Historia aparecieron dos obras sobre las misiones. Un libro que merece destacarse es el de Angel Francisco Briceo, "Algunos capítulos de la revolución", libro de abierta polémica, pero de una enorme seguridad en todo lo que aporta al campo de la investigación.

El cuento comienza a abrirse camino en el país colombiano. La poetisa Fanny Corio ha escrito "Mitos de Navidad", un sencillo cuento de Navidad para niños. "Amor de laboratorio" es un tomo de cuentos escritos por Andrés Daglio. Cuentos extraños que tratan sobre la inseminación artificial.

La biografía tiene su muestra en "Vida de Porfirio Barba-Jacob", del poeta J. B. Jaramillo Méza. Un libro de depurada maestría, en la que se incluyen anécdotas, cartas y poemas del gran lirio de la montaña.

Gabriel Giraldo Jaramillo regaló al país dos excelentes obras: "Pinacotecas bogotanas", valiosa edición de lujo, y "Francisco de Páramo". Esta última obra es un estudio biográfico y crítico del depurado miniaturista y calígrafo santafereño del siglo XVII.

El último libro notable es del Padre Efraín Galán, C. M. F., "Biografía de las palabras". Una obra que va demostrando el origen de muchas palabras españolas. Una obra de la que el Padre Félix Restrepo habló elogiosamente.

He ahí el panorama literario de Colombia en 1956. A grandes rasgos puede apreciarse la diversidad de campos que ocupan el interés de los intelectuales colombianos. Se advierte un fallo: la falta de novela.

CARTA DE PORTUGAL

Predominio del cuento en las novedades literarias

LA primera mujer portuguesa, por su matrimonio, que recibió de la Facultad de Letras de Coimbra las insignias de doctora fue doña Carlota Michaelis de Vasconcelos, eminente filóloga e historiadora. La primera mujer portuguesa de nacimiento que recibió iguales insignias de la misma Facultad fue la señora doña Maria Rocha Pereira, hija del profesor Alberto Rocha Pereira, director de la Facultad de Medicina de Oporto. La ceremonia, celebrada recientemente en la sala de actos de la Universidad de Coimbra, tuvo singular éxito y a ella asistieron las altas representaciones de los medios universitarios, científicos y literarios, lo que se justificaba dada la importancia del caso.

El profesor Americo Ramalho hizo el elogio de la doctorada como profesora y escritora, refiriéndose a sus notables trabajos de investigación. Las insignias doctorales le fueron entregadas a la señora Rocha Pereira por el profesor Maximo Correia, rector de la Universidad de Coimbra.

NOVEDADES LITERARIAS

"Teoría Marxista del Valor" y "Plus Valor", por el reverendo A. Alves de Campos. Es un trabajo incluido en la serie de estudios publicados por la Facultad de Filosofía de Braga. A pesar de



TESTIGOS, LOS CUADROS

En Frankfurt se ha abierto un proceso en el Tribunal de Justicia contra Kurt Gans, director de una Galería de arte, que ha sido acusado de falsificar y vender cuadros de grandes pintores. En el proceso, los testigos de cargo son sus propias obras, que llenan la sala, hasta que se pronuncie el veredicto. Gans, a la izquierda, se tapa la cara, tratando de evitar que le retraten.

Maurice Utrillo, hijo de Puvís de Chavannes?

¡NO!", RESPONDE MIGUEL UTRILLO, SU HERMANO

HACE algunas semanas, Mme. Lucie Valore, viajando por el Mediodía, hizo una declaración lo suficientemente sensacional para que la reprodujeran la mayor parte de los periódicos.

Sin embargo, lo que Mme. Valore decía parecía tan insólito, que la noticia no fue publicada más que en pocas líneas y en un pequeño ángulo.

Pero ocurrió completamente distinto por televisión la semana pasada. Evocando en la pantalla a Utrillo, al lado de Mme. Lucie Valore, Edmond Heuzé confirmó categóricamente la relación de la viuda del gran pintor.

—Sí, Utrillo es, bien cierto, el hijo de Puvís de Chavannes. Edmond Heuzé, en el taller de litografía, próximo a la Bastilla, donde trabaja en ilustraciones para "La Bohème et mon cœur", ha reproducido delante de mí la escena que se motivó al confesar Suzanne Valadon que Puvís era el padre de Utrillo.

—Estábamos sentados a la mesa Suzanne, André Utter, Utrillo (que no tenía entonces más de veinte años) y yo. De pronto, Utter, irritado por los modales inelégantes de Utrillo, que se comportaba muy mal, se lo reprochó a Suzanne, que se enfadó: "No eres tú precisamente el llamado a dar lecciones de distinción y cortesía. Después de todo, tú no eres más que el hijo de un plomero y Maurice, sin embargo, es el hijo de Puvís de Chavannes".

André Utter se casó durante la primera guerra con Suzanne Valadon, veinte años mayor que él.

Un buen día Utter decidió ordenar los documentos que tenían en casa.

—¿Sabes tú lo que encontré entre estos papeles? —dijo Utter a Heuzé: un acta notarial, por la que se asignaba una renta de doscientos francos anuales a Suzanne, para ayudarla a criar a Maurice. Y adivina de quién...

—¿De Degas? —respondió Heuzé.

—No, de Puvís de Chavannes. Utter dijo a Heuzé que el había roto el acta notarial e incluso el sobre que la contenía.

—¿Por qué Degas? ¿Por qué había acudido en seguida ese nombre a los labios de Edmond Heuzé? Degas, como Renoir, como Satie, fue de los íntimos de Suzanne Valadon, a la que él no llamaba más que "Terrible María" (el verdadero nombre de la Valadon era María Clementina).

—Un día —me dijo Heuzé—, Utter y yo nos encontramos en la casa de Suzanne, rue Cortot, cuando unos pasos pesados se oyeron en la escalera. Unos pasos que todos nosotros conocíamos muy bien: los pasos de Degas. "¡Escóndanse ustedes! Escóndanse en seguida!", nos dijo Suzanne, y nos encerramos a los dos dentro de una gran despensa. Y he aquí que, en el fondo de la despensa, le dio por estornudar a Utter. Degas va a la despensa y nos descubrió: "¡Vaya! —dijo a Suzanne— son dos!". Sin pronunciar



Foto del padre de Miguel Utrillo, a que hace referencia el texto

palabra más se fué, y nadie lo volvió a ver jamás en rue Cortot.

Días pasados Heuzé recibió la visita de Henri Parruchot, que está trabajando en la biografía de Toulouse-Lautrec.

—Acabo de hacer un descubrimiento —me dice—. Se sabía que Lautrec había vivido algún tiempo con una cierta María, que no había sido identificada. Yo se ahora que esta María era Suzanne Valadon.

Volviendo a Puvís, Heuzé puntualiza: —No solamente Puvís es el padre de Utrillo, sino que fue el primer amante de Suzanne, la cual lo conoció al llevarle la ropa que su madre, lavandera, le lavaba y planchaba. Muchas veces Suzanne posaba para el pintor.

Utrillo nació en 1883. Puvís tenía por entonces cincuenta y tres años y Suzanne diecisiete. Esta no es la primera vez que nos preguntamos si Puvís era el padre de Utrillo. Robert Beachbord, profesor de la Universidad de California, consideró la hipótesis en un reciente libro: "La Trinité maudite, Valadon, Utter, Utrillo" ("La Trinité maudite, Valadon, Utter y Utrillo"), pero la descartó definitivamente.

Robert Beachbord cuenta de madame Georges Kars, una curiosa anécdota. Un día se encontraba ella en casa de Suzanne Valadon, poco tiempo después de la muerte de Miguel Utrillo—que había ya reconocido a Maurice—, cuando los dos hijos ilegítimos de Miguel vinieron, para arreglar una cuestión de herencia.

Le preguntaron a Suzanne si Maurice era efectivamente hijo ilegítimo del padre de ellos Suzanne, sin decir palabra, se fue a buscar un legajo de documentos sujetos con un cordón. Tiró de uno de ellos y se dispuso a leerlo, cuando había de obra cosa y tira al fuego la carta en cuestión.

Fué Tabarant el primero en declarar, en su libro sobre Utrillo, que Suzanne Valadon había tenido a Maurice de un pintor, bohemio y borracho, que se llamaba Bolsky, y Francis Carco contó la confidencia de Maurice Utrillo:

—Ella (Suzanne) me mostró mi padre, ya sabes, Bolsky. Estábamos en Girardot. El pasaba con varios tipos por la acera. Ella me dijo: "Es él, el que va ahí, el de la barba. Un empedernido borracho. Pero yo te pido que jamás pienses mal de él, pues a pesar de todos sus vicios, sigue siendo para mí un trovador que ha cambiado los "Moullins de Montmartre".

Edmond Heuzé considera que es ardua tarea poder separar la leyenda de Utrillo de la verdad:

—Me han contado que él había empezado a beber desde muy niño: que unos obreros lo emborrachaban para divertirse. Esto no es exacto. Utrillo comenzó a beber de golpe, y voy a decirlos que circunstancias: un día entró de improviso en casa de su madre y la encontró en brazos de André Utter. Esto fue para él un "choc" terrible. Salí rápido. Viéndole el semblante descompuesto, una vez me ofreció una copa para recomfortarlo y debí tomarla con gusto. Desapareció durante dos días y debí dedicarme a beber.

En León, de donde es originaria la familia Puvís de Chavannes, las declaraciones de Mme. Lucie Valore y Edmond Heuzé no han sorprendido a nadie. Dichas declaraciones han confirmado las sospechas del escultor Georges Salendré, que es autor de un busto de Utrillo.

Estaba el escultor tallando el busto en

piebra, cuando un lyones aficionado al arte entró en su estudio:

—¡Vaya! —dice el visitante—, ¡la ciudad de Lyon le ha encargado un busto de Puvís de Chavannes!

—Poco tiempo después —cuenta Georges Salendré— yo exponía en París, y allí encontré al crítico de Arte Adolfo Basler, a quien conté el curioso error provocado por el busto en cuestión, y las conjeturas que me había inspirado.

Basler me respondió que él también había pensado muchas veces que Utrillo podía ser el hijo de Puvís de Chavannes. El recordaba la extraña desaparición de Suzanne Valadon cuando ella posaba en Granges-Rouges, en el estudio de Puvís de Chavannes, para "Le Bois sacré". Durante varios meses la joven modelo no figuró más en los lugares heroicos de la Butte. Por fin Suzanne Valadon regresó a Montmartre, embarazada.

Había la posibilidad, evidentemente, de plantearse la cuestión a la misma Valadon. Esto fue lo que hizo Salendré.

Ella me dio —cuenta el escultor— respuestas evasivas, manifestándose, sin embargo, que en aquella época, su corazón era muy inconstante.

—¿Qué piensa la familia de Puvís?

—Jamás he querido hablar de eso, ha dicho uno de los descendientes lyoneses del autor del "Pauvre Pecheur". Pero, en cuanto a mí, la cosa me parece posible y yo no veo ningún inconveniente en hacer descender al pintor de Montmartre del pintor de la "Montagne sacrée".

Uno de los descendientes parisienses, M. J. Puvís de Chavannes, respondió: —Puvís ayudaba mucho a los artistas. Una renta asignada a Suzanne Valadon no prueba que el pintor haya sido el padre de Utrillo. Si la renta hubiera continuado después de la muerte de Puvís, esto podría justificar la hipótesis. Pero nosotros no tenemos el mas pequeño documento. ¿Entonces?

Las brumas que flotan alrededor de la Butte ocultan mucho la verdad.

Y, por desgracia, no tenemos más pintores con historia.

Pierre MAZARS

(Del "Figaro Littéraire")

MIGUEL UTRILLO. POSEO DOCUMENTOS QUE PRESENTARE A SU DEBIDO TIEMPO

En contestación a este artículo, Miguel Utrillo, hermano leal ante la ley y escritor de reconocida solvencia, colaborador distinguido de LA ESTAFETA LITERARIA, nos envía la siguiente nota:

—Existe un deliberado propósito, sobre todo después del fallecimiento de mi hermano Maurice, alrededor de cuya herencia yo estoy en pleito—, de exagerar todo lo que a él o a su persona le haga referencia. Ahora Lucie Valore, su viuda, dice que el pobre Maurice era hijo de Puvís de Chavannes. Nunca nadie—ni menos ella—podrá presentar documento alguno. Yo, en cambio, sí; pero a su debido tiempo.

Yo fui el ÚNICO que hablo de todo ello con Suzanne Valadon, su madre, según contó a los lectores de "El Español". Pero entonces dudaba de ciertas cosas y paternidades. Ahora no.

Lo que nunca se ha dicho—sobre todo por el lado francés—es que mi padre no solamente reconoció a Maurice, sino que además vivió con Suzanne durante siete años. Es más, en el Museo del Cau Ferrat de Sitges, existe un dibujo, delicioso y muy a lo Ingres, de mi padre, que es el retrato de Suzanne Valadon, y al pie está dedicatoria: "Recuerdo de la guerra de los siete años".

Además, uno conserva (cartas—que en su día se publicaron—y testimonios incontestables. Francis Carco, Charles Favrel, redactor de "Le Monde", Gerard Winkler, experto en arte, y Robert de Ribon, empresario del teatro de L'Oeuvre.

Así las cosas, solamente me resta publicar una foto de mi padre, que, como el lector verá, es de un parecido sorprendente con Maurice.

El resto, creo que son ganas de perder el tiempo o afanes publicitarios. Eso es todo lo que por hoy quiero y debo decir.

Miguel UTRILLO

DESDE MUNICH

Una Exposición de pandereta que refleja lo que no es la pintura actual española

Las obras que la constituyen ya eran viejas hace veinte años

CONFIESE que me produjo un agrado doble: coquilleo patriótico ver en las tablas de anuncios y en los periódicos de Munich el gran anuncio enmarcado en rojo y gualdo: "Spanische malerei gegenwart". Por otra parte, mis amigos alemanes me anunciaban la próxima apertura, y un grupo de ellos me pidió que los acompañara en su visita. La idea me pareció excelente. Los nombres de los pintores eran una buena promesa, aunque se echaran en falta algunos, demasiado importantes para no lamentar su ausencia. Después me alegré, porque así pude decir a mis desilustrados amigos que los verdaderos pintores, con pocas excepciones, no estaban representados. Era lo único que podía hacer para defender la pintura española moderna.

José Momnou, Joaquín Vaquero, padre e hijo; Benjamin Palencia, Miguel Vi-

lla, Godofredo Ortega Muñoz, Rafael Zabeleta, Manuel Capdevilla, Francisco Arias, Francisco Lozano, José Hurtuna, José Caballero, Pedro Moos, Menchu Gal, Carlos P. de Lara, Rafael Peña, Agustín Redondela, Manolo Millares, Ricardo Macarrón y Francisco Capuleto, constituye el catálogo completo de esta Exposición, que inaugurada el día 12 de diciembre, estuvo abierta hasta el 20 de enero.

La primera, digamos sorpresa, me la proporcionó Benjamin Palencia. Este magnífico pintor, del que yo había hablado a mis amigos en los términos que merecía su última Exposición celebrada en Madrid, presenta en la Stadt Galerie tres cuadros, fechados alrededor del año 30, lienzos de los que sus obras posteriores son una rotunda rectificación. Pero no tuve tiempo de intentar explicarme este contrasentido, porque cerca de estos cuadros estaban los de Caballero y el total de la Exposición. Todos los pintores españoles, con muy contadas y honoríficas excepciones, como los Vaqueros, Arias, Lara y muy pocos más, daban la impresión de que han vivido a Munich las obras olvidadas en un rincón del estudio.

Sinceramente me pregunto si es que estos pintores han pretendido tomar el pelo a la opinión muniqués, que los ha acogido con gran interés y ahora se encoge de hombros, desilustrada, o es que andan tan atrasados de noticias, cosa, por lo visto, bastante frecuente en España, en lo que a pintura se refiere, que ignoran que esas "pinturas" que han enviado a Alemania hace más de veinte años que han dejado de interesar a Europa. Los trozos de saco pegados con tierra y otros tinos pictóricos por el estilo están completamente olvidados, y esos mismos pintores, en sus exposiciones dentro de España, lo han demostrado. ¿A qué viene, pues, esta actitud?

Buen ejemplo de mi aserto lo dieron las exposiciones que tuve ocasión de visitar el pasado verano, también en Munich, de la "École de Paris" y de la "Nueva Escuela de Baviera". Y como lo mismo que yo, las visitaron los muniqués, huelgan los comentarios.

Resulta curioso, por otra parte, comprobar la coincidencia de tema en varios de estos pintores, en los que el cordero despelado, abierto en canal o servido en trozos sangrientos se repite

con una insistencia alarmante. Bien que la cabana española sea uno de los productos más importantes de nuestra pandereta, pero ¿hasta tal punto?

En cuanto al tema folklorico, no ofrece apenas muestras, aunque las que Arturo Capdevilla presenta sean más que suficientes. Un cura es uno de los cuadros. El otro... El otro es una estampa inefable y desgarradora. Un picador muerto, con cara de color verde limón, reposa en el altar, rodeado por la enlutada y desconsolada viuda y por su numerosa y tierna prole: cuatro o cinco huerfanitos desvalidos, llenos de brazos y lactos negros que... ¡da una pena verlos! Presidiendo todo, la ensangrentada y cornuda testuz del toro criminal, que hubiera hecho temblar al mismo Cuchares, y cuya sangre salpica las paredes y chorrea de las coloradas banderillas, de las cortinas y del corazón del que lo contempla.

Con todo esto, no es de extrañar que los visitantes, que han sido capaces de pagar muy agusto un Dm. para admirar a los "maestros de la pintura moderna española", a la primera ojeada decreten que los tonos son muy brillantes, muy meridionales... y que es una pena que no les hayan advertido que solo era una Exposición de estudiantes, y acto seguido se dedican a contemplar las guitarras que decoran la sala, y que ni siquiera son españolas.

Guitarras ha dicho. ¿Que qué tienen que ver las guitarras con los cuadros? Eso mismo me pregunté yo, pero así es Guitarras, castañuelas y gaitas. Quizá porque este es el complemento que no podía faltar en tan descabellada Exposición.

Aparte de las guitarras que cuelgan de las paredes, entre los lienzos, en medio de las salas hay unas vitrinas que ofrecen unas interesantes muestras que no se si pretenden ser de artesanía española o de instrumentos musicales del África negra. Lo más gracioso es que todos pertenecen exclusivamente a Balcáres, con lo que se da la razón a la mayoría de las agencias de viajes alemanas, para las cuales España es sólo Balcáres.

Gaitas de Valldemora, Flautas de Manacor, castañuelas "guenayas", de Ibiza; pienes, "ciuletes", muy infantiles, muy ingenuos, pero bien rudimentarios y poco artísticos, por cierto, y para remate, un instrumento hecho con huesos "al natural" y desenterrado en unas excavaciones de no sé qué punto de la isla de Mallorca.

En resumen: Exposición y ambientación constituyen una "emigrañica" propagandística.

Lo sé, ni me ha interesado saberlo, lo que ha dicho la crítica alemana de esta Exposición, porque me basó con haber escuchado los comentarios de los que la han visitado, como me hubiera sido suficiente con ver la actitud de los que llegaban a ella con verdadero interés y, al advertir que no se trataba de pintura "en serio", como me dijo alguno, pasaban inmediatamente a las salas contiguas, donde se exhibe una escalofriante, pero interesantísima, muestra de escultura inglesa.

Carmen NONEI

Munich, enero 1957.

"La Gran Borrachera", en Francia

Manuel Halcón, tomado por sacerdote

HEMOS hablado con Manuel Halcón a propósito de la edición francesa de "La Gran Borrachera".

—No apareció en Plon, como se ha dicho, sino en Payard, de París, dentro de la famosa colección "Les Oeuvres Libres" (noviembre 1956).

Y a continuación nos cuenta lo sucedido al editor: recibió una carta de un

lector francés interesado en temas de Teología, que preguntaba: "Est-ce que cet auteur espagnol est-il prêtre?"

—¡Vaya! ¿Qué novedad!

—Espero—dice sonriendo—queden compensadas las reservas de muchos a mi última novela publicada, "Los Dueños". Resulta que en Francia es uno tan bucheo que le toman por sacerdote.

EL DESCONOCIDO

CARMEN KURS
PREMIO PLANETA 1956

El Tiempo había realizado su labor de un modo insuperable y cuando volvieron a encontrarse nada existía de común entre los dos. El hombre antes amado era ahora EL DESCONOCIDO.

Una novela de insuperable interés en cuyas páginas vemos reflejados nuestros propios dudas, nuestras pasiones y nuestras más recónditas penamisiones. Un libro galardonado entre más de doscientos originales de indubitable categoría que se presenta avalado por el reconocido prestigio de su autor y la aureola de un premio de 100.000 pesetas.

UN VOLUMEN, EN TELA, 60 PESETAS

EL VENGADOR

JOSÉ LUIS CASTILLO PUCHE

Sus ansias de reparación y justicia le encaminaron a un mundo trágico de odio y venganza que amenazaba aniquilar su espíritu. Una novela que podíamos situar en la más pura línea de la literatura mundial contemporánea.

Un volumen, en tela, 60 pes.

LA TERCERA MUCHACHA

JUAN CARLOS VILLACORTA

Vanidosas narraciones componen esta nueva historia de la colección de "Autores Españoles Contemporáneos" y en cada una de ellas un sentimiento dibuja: Melancolía, Cándor, Tristeza, Huida...

Un volumen, en tela, 50 pes.

EL VERDUGO CUIDADOSO

SANTIAGO LOREN

Pierre Marzoux "El verdugo cuidadoso", la vida de un hombre, el mundo, el medio ambiente, los hijos que Sanja Loren hace moverse aquí para ofrecernos uno de sus mejores libros.

Un volumen, en tela, 60 pes.

EL CONDE BASILIO

RAFAEL CASTELLANOS

Delicioso libro de los conocimientos novelescos que nos hace vivir y ver testigos de los aventuras del noble Conde Basilio entre un grupo de gentes y otros de fantasmas.

Un volumen, en tela, 60 pesetas.

Si no encuentra estos libros en su librería habitual, solicítalos por carta a CASPITO INTERNACIONAL DEL LIBRO

MONTAÑAN, 74 BARCELONA

LA VUELTA AL MUNDO DE UN NOVELISTA

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

La obra más leída del más admirado escritor español del presente siglo presentada ahora en una edición integral, en un solo tomo lujosamente encuadernado en tela con estampaciones en oro y sobrecubierta a todo color.

PRECIO 125 Ptas.

EL LAZO DE PURPURA

ALEJANDRO NUÑEZ ALONSO

Una novela apasionante que es a la vez un vivo documento histórico de la vida en la antigua Roma, con todos los pasiones e intrigas que caracterizan a ese mundo de los Césares.

Un volumen a gran formato, en tela, 125 pes.

La literatura norteamericana me parece un "bluff" impresionante

SANCHEZ SILVA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA DE BELLAS ARTES



HABLAR con José María Sánchez Silva es trotar, cabalgar alegremente en la amanejada a lomos de ideas rápidas, de pensamientos apresurados que se van, que tocan tangencialmente los cuatro puntos cardinales. No tiene recelos; el dice las cosas claramente, confiado, como si despertase en un mundo nuevo. Acaso sea el movimiento de sus larguísima brazos, quizá los cambios bruscos de expresión de su cara, pero es el caso que siento una sensación de velocidad, de vértigo.

—Bien, otra vez más: ¿Cómo está nuestra literatura?
—Si se leen los periódicos, parece que está muy robusta. Si no se hace mucho caso de la Prensa, la cosa cambia.
—Explíquese.
—Veinte años atrás. Y nos encontramos con Unamuno, con Ortega, con... La verdad. No puedo ser optimista. No puedo apartar de mí el fantasma de aquella época.

Hace apenas unas horas que ha sido guardado con el Premio Nacional de Literatura de Bellas Artes. El Jurado preside el señor Fernández Almagro, académico y crítico literario; Carmen Laforet, en pleno triunfo; Vicente Carredano, un hombre joven que empuja fuerte, que se echa para adelante.

—Vamos a hablar del Jurado un poco. —Estoy, naturalmente, muy agradecido, y creo que en este caso, el fallo fue correcto. La prueba es que el accésit se lo lleva un escritor joven desconocido, José Amillo, por "Historias de cada día". Hasta esto es simpático.

Bebe un sorbo de café. Luego, echa un trago de coñac y enciende un cigarrillo. El escritor fuma sin descanso. De pronto se arranca el solo con tema palpitante.

—Si he de ser sincero, la literatura norteamericana me parece un "bluff" impresionante. Quitando a dos o tres escritores, lo demás queda definido por una palabra: inflación.

—¿Cuáles son esos dos o tres?
—A mí me gusta Steinbeck. Hemingway me parece corrientito. En una palabra, no creo que la literatura norteamericana sea la mejor del mundo. Es simplemente la que más suena, debido a un predominio económico.

—¿Momento literario mundial?
—Mal momento. No veo al Chesterton de hoy; puede que exista, pero no lo conozco. La prueba es que el premio Nobel se lo lleva Juan Ramón, Justifi-

mamente, desde luego, pero... ¡faltó! por una obra de hace treinta años.

Y hablamos ahora del premio Nobel. Y dice que se da a gente de cierta solidez, que los españoles estamos respecto a él dejados de la mano de Dios, y que le parece poco dinero para una consagración.

—¿Qué piensa de nuestros premios?

—En conjunto, los premios son necesarios, tanto por la popularidad como por el dinero. Lo que no me parece bien es cuando se entremezclan comerciantes, cuando se especula sobre el escándalo.

Doy un giro rápido a la conversación, impulsado por la misma esencia de sus contestaciones, que siempre enfocan dos o tres puntos de vista.

—¿El tremendismo?

—Como actitud, absurdo, exactamente igual que todos los ismos. ¿Por qué me va a parecer a mí un entuerto alegre por el simple hecho de ser un humorista?

—¿Qué es, en realidad, un escritor?

—Un hombre que refleja y corrige la vida. Como su elemento es la vida no la puede desligar. Por esto un tremendista me parece medio escritor.

—¿Existe una tendencia determinada en nuestra literatura?

—No, y es triste, porque casi siempre la tuvo. Es lo de Unamuno: El sentimiento trágico de la vida. Quizá pensándolo mucho, encuentro un cierto pesimismo.

Su obra premiada "Tres cuentos y pica" son en realidad cuatro cuentos, ya que el último se titula "Pico", y para los curiosos, es una burla a la expedición inglesa al Everest en busca del abominable hombre de las nieves. Los otros, en telegrama, son así: Primero: Un loco y un niño que se escapan. El loco, al ver la vida, vuelve al manicomio. Segundo: Tres cartas de amor. Dos hermanas que se enamoran de la misma mujer sin saberlo. Tercero: Un hombre que se hace una estatua a sí mismo. Cuando muere la colocan, al fin, sobre su tumba.

—¿Cómo hace usted los cuentos?

—Una idea que se reactiva. Idea anti-gua, por lo general. Desconfío de los hallazgos y los pongo siempre en cuarentena. Lectura, documentación en torno al tema: Clima, argot, modo de pensar. Luego, sinopsis. Después, nada. Pienso cuando un cuento está a punto de ser escrito lo considero ya hecho.

Hablamos largamente de cine, de artículos periodísticos, de poesía, de la que me dice que hace unos ocho años llegó a extremos grotescos, porque todo el mundo publicaba sonetos, como si hubieran descubierto el molde. ¡Lastima de

espacio! Apunto un hecho: José María Sánchez Silva está en pleno éxito. El puntualiza:

—No es esto. Quiero conseguir otras cosas. Por ejemplo, que compren uno de mis libros al verlo en un escaparate, sin que yo lo regale. Que lo busquen porque lo consideran necesario.

Me voy. Y ya en la escalera, con estúpido, me doy cuenta de que no he hablado para nada de "Marcelino". Después de un momento me consuelo. Eso quedó ya atrás, muy atrás, en la vertiginosa carrera de este escritor extraño, a veces amargo, a veces, infinitamente tierno y sencillo.

P. M. H.

Los libros van por los barrios de Barcelona

Dos «bibliobús» pondrá en servicio la Diputación



Bendición del «bibliobús», obsequio de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas a la Diputación de Barcelona.

LA semana pasada, en un acto solemne, le fué entregado al presidente de la Diputación, don Joaquín Buxó de

Abalgar, un espléndido «bibliobús», obsequio de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

neral de Archivos y Bibliotecas, señor García Noblejas.

En el amable refrigerio con el que la Diputación obsequió a las distinguidas personalidades que asistieron al acto de la bendición del «bibliobús» charlamos con el ponente de Cultura señor Martínez Laguardia, que nos informó amablemente de los extremos que siguen:

—Este «bibliobús», con sus dos mil quinientos volúmenes, es un obsequio del Servicio Nacional de Lecturas. La Diputación se honra en colaborar en tareas culturales que son ajenas. El «bibliobús» se situará cada quince días en una barriada determinada de Barcelona, y procederá a prestar los libros, sin que los obreros o usufructuarios tengan que abonar nada por ello. Pasados quince días volverá por los volúmenes en depósito. La Diputación no desconoce que sin duda algunos directores pedirán una obra de actualidad que quizá no se encuentre en el catálogo del «bibliobús». Para ello se establecerá un «servicio de peticiones», que se atenderá debidamente.

—Un «bibliobús», ¿no es poco para Barcelona?

—Así lo ha entendido el Servicio Nacional de Lecturas. Nos envió otro, acompañado de su correspondiente medio de tracción.

—¿Qué necesidad cubre esta biblioteca volante?

—Está estatuido que se establezca una colaboración entre el Municipio y la Diputación para fundar bibliotecas en las barriadas. Al Municipio le corresponde facilitar los locales, y a la Diputación, los volúmenes y el personal. El Municipio debió al problema de la vivienda, no puede por ahora cumplir con lo preceptuado. Mediante los «bibliobús», con su servicio móvil, se cumple el cometido. Desde ahora los libros irán por los barrios de Barcelona, con toda su enorme eficacia en la elevación del nivel cultural de nuestros ciudadanos.

Al lector no hay que esperar: hay que irle a buscar. Nada mejor que instalar nuestros libros, en servicio gratuito, en medio de la calle.

—Pero los «bibliobús», ¿no saldrán a la provincia?

—Ese es otro problema distinto. Lo cubrimos con la «cinemateca rodante» o «cinibús», que el Servicio de Extensión Cultural facilitó a nuestra entidad. Se trata de un coche espléndido, equipado con aparato de cine, cintas magnetofónicas, noticiarios, etc. Tenemos pensado aplicarle un remolque, al que llenaremos de libros. En las ciudades de nuestra provincia haremos primero sesiones públicas de cine y música a través de los altavoces. Y después dejaremos depósitos de libros en manos de aquellas personas que respondan de los mismos. Aquellos que los devuelvan en buen estado de conservación se harán acreedores de los desvelos de nuestro servicio.

Esto es lo que nos dijo el señor Martínez Laguardia, asegurándonos que este año la Diputación Provincial incrementará sus atenciones hacia el aspecto cultural, siendo el capítulo de las bibliotecas populares uno de los más importantes.

R. M.

EMPRESAS Y PARTICULARES

Cualquier iniciativa puede servir si está orientada suficientemente. En España, por ejemplo, hay 360 Empresas con más de 500 obreros. Es decir, con una vida fuerte y una responsabilidad social grave. De esas Empresas sólo seis tienen biblioteca. Es posible que haya Empresas de menos obreros que tengan biblioteca. Es posible también que esas Empresas de más de 500 obreros tengan biblioteca, pero no la tengan en colaboración con el Servicio Nacional de Lectura, que es quien aporta libros y organización a todas aquellas entidades interesadas por el problema. Pero las cifras son esas.

En otras naciones son pocas las fábricas que no tienen biblioteca, aunque sea técnica, pero siempre al alcance de sus obreros y con libros que responden a sus psicologías. El Servicio Nacional de Lectura está dispuesto a colaborar con libros e iniciativas con todas las entidades o Empresas que lo soliciten. Es una de las maneras de conseguir que las bibliotecas ya existentes se renueven, y donde no existan se funden. Los primeros beneficiarios de esa lectura en bibliotecas de Empresas y organizaciones son las mismas Empresas.

¿Y los particulares? Pueden colaborar. Con pequeñas donaciones de libros o dinero. Dejando en depósito sus libros en las bibliotecas públicas, esos libros que hay momentos en que no se sabe donde meter.

Los libros de las donaciones deberían ir encuadrados de manera especial en las bibliotecas públicas. Con mas razón en la Biblioteca Nacional, donde debiera haber, si la donación fuera muy importante, salas especiales o signaturas especiales que sirvieran de pública memoria.

Es preferible no dispersar esfuerzos y fortalecer las instituciones que ya están en marcha.

TORRES MURILLO

DISCIPULO DE LA NATURALEZA

“En España tendría que crearse un cordón de sanidad contra cierta clase de pintura”

COMO supongo que en toda España la concesión de los Premios "Juan March" han traído a nuestra vida literaria y artística un vivo aire de polémica, mejor dicho, a nuestra vida literaria, ya que en Barcelona el nombre de Hermenegildo Anglada Camarasa—Hermen—, como se le conoce familiarmente, pese a sus ochenta y cinco años—es querido y respetado por todos.

La gente de pluma señala dos nombres olvidados en los galardones. El de Ramón Pérez de Ayala, uno de los grandes supervivientes de la gran época novelística española—citado hoy menos de lo que se merece—, y Ramón Gómez de la Serna y Ruiz. Y coloco este apellido para que se vea que sangre catalana corre por las venas del inolvidable castitista madrileño.

La concesión del Premio a Hermenegildo Anglada me recuerda nuestra última charla barcelonesa con el maestro. Me explicó tantas cosas chispeantes y divertidas que las conservaba en mi agenda de notas.

MODESTO URGELL: UN PROFESOR ORIGINAL

Cuando le pregunté a Anglada quién había sido su maestro me indicó que Modesto Urgell.

—El primer día de clase me dijo: "¿Para qué se ha matriculado usted? ¿Para aprender paisaje? Pues váyase a pasear por el campo: la Naturaleza es el mejor profesor. Así es que no venga usted más por aquí."

—¿Marchó usted a París para aprender a pintar?

—No, señor. Fui a París porque era joven y quería conocer el mundo. Como ya le he dicho, mi gran maestro fue la Naturaleza: vivo a gusto con ella, igual que los conejos.

Con mala intención, ya que venía de Madrid y le habían dado la Medalla de Oro a Vázquez Díaz y no a él, le hice la siguiente pregunta:

—¿Qué opina usted de los concursos de pintura?

—En vez de medallas, los Jurados deberían conceder a los pintores una malla. Los pintores deben conocer la hermosura completa del paisaje de España. Vivir ignorando a las diversas regiones es mantenernos en continua lucha civil. Y se viaja con maletas, no con medallas en la solapa.

—A usted, ¿nunca le fueron útiles las plicas a ello?

—Mentiría si dijera que no: la Gran Medalla de Oro de Venecia la empuñé para poder comprar tubos de pasta. Eran, claro, tiempos de mi juventud. Ya ve usted si me fué útil.

—¿Qué opina usted de los concursos de pintura?

—En vez de medallas, los Jurados deberían conceder a los pintores una malla. Los pintores deben conocer la hermosura completa del paisaje de España. Vivir ignorando a las diversas regiones es mantenernos en continua lucha civil. Y se viaja con maletas, no con medallas en la solapa.

—A usted, ¿nunca le fueron útiles las plicas a ello?

—Mentiría si dijera que no: la Gran Medalla de Oro de Venecia la empuñé para poder comprar tubos de pasta. Eran, claro, tiempos de mi juventud. Ya ve usted si me fué útil.

—¿Qué opina usted de los concursos de pintura?

—En vez de medallas, los Jurados deberían conceder a los pintores una malla. Los pintores deben conocer la hermosura completa del paisaje de España. Vivir ignorando a las diversas regiones es mantenernos en continua lucha civil. Y se viaja con maletas, no con medallas en la solapa.

—A usted, ¿nunca le fueron útiles las plicas a ello?

—Mentiría si dijera que no: la Gran Medalla de Oro de Venecia la empuñé para poder comprar tubos de pasta. Eran, claro, tiempos de mi juventud. Ya ve usted si me fué útil.

—¿Qué opina usted de los concursos de pintura?

—En vez de medallas, los Jurados deberían conceder a los pintores una malla. Los pintores deben conocer la hermosura completa del paisaje de España. Vivir ignorando a las diversas regiones es mantenernos en continua lucha civil. Y se viaja con maletas, no con medallas en la solapa.

—A usted, ¿nunca le fueron útiles las plicas a ello?

—Mentiría si dijera que no: la Gran Medalla de Oro de Venecia la empuñé para poder comprar tubos de pasta. Eran, claro, tiempos de mi juventud. Ya ve usted si me fué útil.

—¿Qué opina usted de los concursos de pintura?

—En vez de medallas, los Jurados deberían conceder a los pintores una malla. Los pintores deben conocer la hermosura completa del paisaje de España. Vivir ignorando a las diversas regiones es mantenernos en continua lucha civil. Y se viaja con maletas, no con medallas en la solapa.

—A usted, ¿nunca le fueron útiles las plicas a ello?

—Mentiría si dijera que no: la Gran Medalla de Oro de Venecia la empuñé para poder comprar tubos de pasta. Eran, claro, tiempos de mi juventud. Ya ve usted si me fué útil.

—¿Qué opina usted de los concursos de pintura?

—En vez de medallas, los Jurados deberían conceder a los pintores una malla. Los pintores deben conocer la hermosura completa del paisaje de España. Vivir ignorando a las diversas regiones es mantenernos en continua lucha civil. Y se viaja con maletas, no con medallas en la solapa.

—A usted, ¿nunca le fueron útiles las plicas a ello?

—Mentiría si dijera que no: la Gran Medalla de Oro de Venecia la empuñé para poder comprar tubos de pasta. Eran, claro, tiempos de mi juventud. Ya ve usted si me fué útil.

CARMEN ABRIL

1930. LIBROS. Venta

Las casas editoriales de Barcelona revelan cuáles han sido sus obras de mayor éxito

LIBROS YA CONTRATADOS PARA SU APARICION EN 1957

IGUAL que en nuestro anterior número indicamos las obras de mayor éxito y los libros contratados por las editoriales madrileñas, hoy lo hacemos con las de Barcelona. Las preguntas han sido las siguientes: primera, ¿qué novedad literaria del año 1956 ha conseguido mayor difusión a tenor de la venta? segunda, ¿qué libro, excluida la novedad, se encuentra en las mismas circunstancias? y tercera, ¿qué libros, contratados en firme, tiene en preparación para el presente ejercicio 1957?

EDITORIAL ARH

- 1.—"Centinela de Occidente", de Luis de Galinsoga y el general Franco Salgado.
- 2.—"La caída de los titanes", de Igor Gouzenko.
- 3.—"Tigre Juan" y todas las obras de Pérez de Ayala. "Cansina", de Rómulo Gallego. La biografía de José Antonio, por Luis Santa Marina y Julián Parnet. "Veinte años en marcha", de José Félix de Leizaola.

EDITORIAL AYMAT

- 1.—"El vikingo errante", de Peter Freuchen; y "Satanás; historia del diablo", de Vicente Risco.
- 2.—"Lo que el viento se llevó", de Margaret Mitchell.
- 3.—"Nuestras ediciones de Daniel Rops; "Rebeldes y piratas", de Cooper; "La canción del coral", de Johnson, sin duda la mejor obra escrita sobre los mares del Sur; "El hombre", una historia psicológica de la persona humana, con prólogo de los doctores Turó y Betús; "La vida agradable", de Noel Clarasó; nuestras colecciones infantiles, y sobre todo la "Historia gráfica de España", la popular obra del profesor Rafael Ballester Escalas.

EDITORIAL BARNA, S. A.

- 1.—"El cuarto volumen de "Historia de las literaturas hispánicas", obra monumental, donde intervienen los mejores profesores españoles e hispanoamericanos. Bajo proyecto de Guillermo Díaz-Plaja.
- 2.—"Barcelona", de Luis Romero, con espléndidas fotografías de Catalá-Roca.
- 3.—"Un libro sobre "Semana Santa" en España que comprende no sólo la andaluza, sino la castellana, gallega y catalana, de Rafael Manzanao. Llevará también un estudio de la "sacra". Y un libro de Leonard, con fotografías, sobre Montserrat.

EDITORIAL BRUGUERA

- 1.—"No serás un extraño", de Norsten Thompson.
- 2.—"Veinte mil leguas de viaje en submarino", de Julio Verne.
- 3.—"El hombre vestido de gris", de Brian Wilson.
- 4.—Este año se prepara una colección bilingüe sobre temas médicos. Se inicia con un libro sobre "Artrismo".

EDITORIAL DESTINO

- 1.—"El "Jarama", de Sánchez Perloso; "En el cielo nos veremos", de Torrente Ballester, y un libro titulado "Cómo hacerse millonario".
- 2.—"Dioses, tumbas y sabios" continúa batiendo nuestro récord de ventas.
- 3.—"Historia de las civilizaciones", en siete volúmenes. Salen este año cuatro de los mismos. Es una obra importantísima.

ESPASA-CALPE

- 1.—Las obras nuestras más vendidas han sido las tituladas "Asturias", por don Juan Antonio Cabezas; "Manual de Historia de España", por don Federico Aguado Bleye y don Cayetano Alzugar; y el tomo sexto de la "Historia de España", dirigida por don Ramón Menéndez Pidal; "España cristiana. Comienzo de la Reconquista (711-1031)".
- 2.—El "Diccionario enciclopédico abreviado" y "Antonio Pérez", del doctor Marañón.
- 3.—"El Greco y Toledo", por el doctor Marañón; "San Ignacio de Loyola", por James Brodrick; "Scotland Yard", por sir Harold Scott; tomos XVI y XVII de "Summa Artis. Historia general del arte", redactados, respectivamente, por don José Pijoán y don José Camón Aznar; tomo quinto de la "Historia de España", dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, que trata de las instituciones culturales de la España musulmana, y dos tomos de la misma obra consagrados a la época de Felipe II, preparados por el reverendo Padre Luis Fernández de Retana.

GASSO HERMANOS

- 1.—Tres: la "Enciclopedia de las razas humanas", del investigador doctor Panfili; la "Enciclopedia de la vida conyugal", del presidente de la Academia de Medicina, doctor Corominas, y la "Enciclopedia del arte", de Rafael Manzanao y Carlos Rojas.
- 2.—La "Enciclopedia del saber", compuesta por dieciséis eminentes especialistas y dirigida por Valentín Moragas Roger.
- 3.—Son muchos y variados los textos ya contratados para ediciones en 1957, pero entre ellos algunos estos dos, de gran importancia y calidad: "Enciclopedia del dibujo", de Vicente Navarro; "La vida de Napoleón", de Carlos Rojas; "El manual de fotografía", de Oller; "La geografía de España", de Bolós; "La Historia universal", de Regla; "Mujeres célebres", de Tavara; "Historia de España", de Urdina; "Educación y mundología", de Armenteros; "Problemas médicos", del doctor Espriu; "Vida de los animales", de Puig; "Enciclopedia de la juventud", de Garrut; "Leyendas universales", de Nadal.

GUSTAVO GILL, S. A.

- 1.—El "Diccionario técnico Brockhaus", traducción del alemán, obra necesaria en la actualidad para el conocimiento de la enorme terminología de las ciencias, técnicas e industrias.
- 2.—Otro diccionario, el "Ideológico" de Julio Cavares, que se ha revelado como una de las obras fundamentales de esta época, especialmente para el escritor, el periodista, el corresponsal, etc.
- 3.—La quinta edición de la "Historia de la literatura española", de Angel Valbuena Prat, que en cada ocasión da

noticia detallada de todos los autores españoles hasta el momento presente, considerablemente aumentada sobre la edición anterior.

EDITORIAL JUVENTUD

- 1.—Dentro de nuestra colección de novelas, "La muerte está en el camino", de José Luis Martín Vilil.
- Y dentro de nuestras obras históricas, "Rusia". Se trata de ochocientos años de la historia del pueblo ruso, desde el siglo XII a nuestros días. Su autor es Michael Prawdín.
- 2.—Nuestra "Colección Z". Se trata de selecciones escogidas de libros muy económicos. Hemos publicado el "Napoleón", de Ludwig; su "Miguel Ángel", de la buena tierra; "Isabel de Inglaterra", de Fuchs; etc. A pesar de figurar en esta colección textos de los mejores autores, su precio oscila entre las veinte y las treinta pesetas.
- 3.—Una nueva serie sobre libros de "Decoración". Y las obras completas de Cronin.

EDITORIAL MATEU

- 1.—"La Atlántida: historia y leyenda", por Denis Saurat; "España en mi recuerdo", un libro antológico, y los tres grandes volúmenes dedicados a "Las cinco mejores obras" de Julio Verne, Dickens y Stevenson.
- 2.—Además de la vigencia permanente de nuestras colecciones juveniles y de la colección narrativa "La Pluma", es digno de destacar la obra del doctor Rafael Ballester Escalas "Grandes enigmas de la Historia", publicada a fines del año precedente.
- 3.—Entre las varias obras en preparación y curso de impresión para el año 1957, podemos señalar las siguientes: "Grandes procesos de la Historia", "Validos y favoritos", por el doctor Ballester Escalas; "Negocios sucios, grandes fortunas", por Jorge Cubern; "Las cinco mejores obras de Walter Scott"; las "Memorias de Catalina la Grande" y la reincorporación de la "Memorias de Fouché", todos ellos profusamente ilustrados.

EDITORIAL NOGUER

- 1.—"El camión justiciero", de Juan Antonio Zúñez.
- 2.—"La Catira", de Cela.
- 3.—Un "Diccionario musical", de Hoeweler. Un "Diccionario escénico", de Guillermo Díaz-Plaja. Una "Historia de la literatura universal", de Riquer y Valverde. "Tras las huellas de Adán", de Hervé Wendt. También le hemos contratado a Zúñez otra novela: "Una mujer sobre la tierra". A Cela, su "Viaje a Andalucía". A Blasa Quiroga, una novela sin título aún. A Lorenzo Villalonga, "Panoramas de Mallorca". Y dentro de nuestras guías, la de "Málaga" a Suñerón, la de "Salamanca" a Santo Torroella y la de "Segovia" al marqués de Lozoya.

EDITORIAL OMEGA

- 1.—"Y la Biblia tenía razón", de Werner Keller.
- 2.—"La historia del arte", de René Bazin.
- 3.—Pienso dedicarme—me dice el señor Parici—a los libros técnicos, sin abandonar los de arte. Precisamente tengo contratada "La escultura en el siglo XX", de Juan Eduardo Cirlot.

EDITORIAL PLANETA

- 1.—El libro de más venta fue nuestro premio: "Tres pisadas de hombre", de Antonio Prieto. Y también "Todos los ombros son redondos", de Alvaro de Laiglesia.
- 2.—Siguió marcando la pauta de la venta de "Los cipreses crecen en Dios", de José María Gironella.
- 3.—Voy a lanzar una serie de volúmenes con obras completas. Tengo contratadas las de Gregorio Marañón, Pierre Benoit, Pierre Loti y Huxley.

EDITORIAL PLAZA

- 1.—La colección de libros "Plaza". Y, dentro de ella, "El destino se llama Colilde", de Guareschi.
- 2.—La colección "Pulka" continuó en primera línea. Y en la nueva colección "Cisne", "Katrina", una biografía de Catalina de Rusia, y "Toros del Patral".
- 3.—Los premios que nazcan de nuestro concurso, que se cierra el día 31 de enero. "Mas dura será la caída", de Bud Schulberg, y "Destri". También tenemos contratada una obra titulada "La cruz de la Reina", una biografía de Isabel la Católica, escrita por un norteamericano.

EDITORIAL PLAZA

- 1.—"Heralda general" y "Puentes de las armas de España", por Ignacio Vicente Cascante.
- 2.—"El "Diccionario Salvat".
- 3.—"Tratado de Medicina", de Pedro Pons. Y una obra para niños en quince tomos. Una verdadera enciclopedia infantil. Y muchas más, que sería prolijo enumerar.

SEIX BARRAL

- 1.—"Ciudades de Occidente". Es un libro que comprende la biografía de las diversas capitales europeas: París, Viena, Madrid, etc. Aunque cada capítulo está redactado por un escritor diferente, el director del libro es Herner Barker.
- 2.—"El arte popular en España", de Juan Subías Gálter.
- 3.—"España primitiva y romana", de Julio Caro Baroja. Es una colección con siete volúmenes. También vamos a lanzar una nueva colección titulada "Biblioteca breve". Tenemos un libro para iniciación de Max Frit, con el nombre de "Stiller".

- 1.—"El camión justiciero", de Juan Antonio Zúñez.
- 2.—"La Catira", de Cela.
- 3.—Un "Diccionario musical", de Hoeweler. Un "Diccionario escénico", de Guillermo Díaz-Plaja. Una "Historia de la literatura universal", de Riquer y Valverde. "Tras las huellas de Adán", de Hervé Wendt. También le hemos contratado a Zúñez otra novela: "Una mujer sobre la tierra". A Cela, su "Viaje a Andalucía". A Blasa Quiroga, una novela sin título aún. A Lorenzo Villalonga, "Panoramas de Mallorca". Y dentro de nuestras guías, la de "Málaga" a Suñerón, la de "Salamanca" a Santo Torroella y la de "Segovia" al marqués de Lozoya.

EDITORIAL PLANETA

- 1.—El libro de más venta fue nuestro premio: "Tres pisadas de hombre", de Antonio Prieto. Y también "Todos los ombros son redondos", de Alvaro de Laiglesia.
- 2.—Siguió marcando la pauta de la venta de "Los cipreses crecen en Dios", de José María Gironella.
- 3.—Voy a lanzar una serie de volúmenes con obras completas. Tengo contratadas las de Gregorio Marañón, Pierre Benoit, Pierre Loti y Huxley.

EDITORIAL PLAZA

- 1.—La colección de libros "Plaza". Y, dentro de ella, "El destino se llama Colilde", de Guareschi.
- 2.—La colección "Pulka" continuó en primera línea. Y en la nueva colección "Cisne", "Katrina", una biografía de Catalina de Rusia, y "Toros del Patral".
- 3.—Los premios que nazcan de nuestro concurso, que se cierra el día 31 de enero. "Mas dura será la caída", de Bud Schulberg, y "Destri". También tenemos contratada una obra titulada "La cruz de la Reina", una biografía de Isabel la Católica, escrita por un norteamericano.

SEIX BARRAL

- 1.—"Ciudades de Occidente". Es un libro que comprende la biografía de las diversas capitales europeas: París, Viena, Madrid, etc. Aunque cada capítulo está redactado por un escritor diferente, el director del libro es Herner Barker.
- 2.—"El arte popular en España", de Juan Subías Gálter.
- 3.—"España primitiva y romana", de Julio Caro Baroja. Es una colección con siete volúmenes. También vamos a lanzar una nueva colección titulada "Biblioteca breve". Tenemos un libro para iniciación de Max Frit, con el nombre de "Stiller".

- 1.—"El camión justiciero", de Juan Antonio Zúñez.
- 2.—"La Catira", de Cela.
- 3.—Un "Diccionario musical", de Hoeweler. Un "Diccionario escénico", de Guillermo Díaz-Plaja. Una "Historia de la literatura universal", de Riquer y Valverde. "Tras las huellas de Adán", de Hervé Wendt. También le hemos contratado a Zúñez otra novela: "Una mujer sobre la tierra". A Cela, su "Viaje a Andalucía". A Blasa Quiroga, una novela sin título aún. A Lorenzo Villalonga, "Panoramas de Mallorca". Y dentro de nuestras guías, la de "Málaga" a Suñerón, la de "Salamanca" a Santo Torroella y la de "Segovia" al marqués de Lozoya.

EDITORIAL PLANETA

- 1.—El libro de más venta fue nuestro premio: "Tres pisadas de hombre", de Antonio Prieto. Y también "Todos los ombros son redondos", de Alvaro de Laiglesia.
- 2.—Siguió marcando la pauta de la venta de "Los cipreses crecen en Dios", de José María Gironella.
- 3.—Voy a lanzar una serie de volúmenes con obras completas. Tengo contratadas las de Gregorio Marañón, Pierre Benoit, Pierre Loti y Huxley.

EDITORIAL PLAZA

- 1.—La colección de libros "Plaza". Y, dentro de ella, "El destino se llama Colilde", de Guareschi.
- 2.—La colección "Pulka" continuó en primera línea. Y en la nueva colección "Cisne", "Katrina", una biografía de Catalina de Rusia, y "Toros del Patral".
- 3.—Los premios que nazcan de nuestro concurso, que se cierra el día 31 de enero. "Mas dura será la caída", de Bud Schulberg, y "Destri". También tenemos contratada una obra titulada "La cruz de la Reina", una biografía de Isabel la Católica, escrita por un norteamericano.

SEIX BARRAL

- 1.—"Ciudades de Occidente". Es un libro que comprende la biografía de las diversas capitales europeas: París, Viena, Madrid, etc. Aunque cada capítulo está redactado por un escritor diferente, el director del libro es Herner Barker.
- 2.—"El arte popular en España", de Juan Subías Gálter.
- 3.—"España primitiva y romana", de Julio Caro Baroja. Es una colección con siete volúmenes. También vamos a lanzar una nueva colección titulada "Biblioteca breve". Tenemos un libro para iniciación de Max Frit, con el nombre de "Stiller".

EDITORIAL PLANETA

- 1.—El libro de más venta fue nuestro premio: "Tres pisadas de hombre", de Antonio Prieto. Y también "Todos los ombros son redondos", de Alvaro de Laiglesia.
- 2.—Siguió marcando la pauta de la venta de "Los cipreses crecen en Dios", de José María Gironella.
- 3.—Voy a lanzar una serie de volúmenes con obras completas. Tengo contratadas las de Gregorio Marañón, Pierre Benoit, Pierre Loti y Huxley.

LOS LIBROS mejor editados del año editorial 1956-1957

ASTURIAS, por Juan Antonio Cabezas. "Espasa Calpe, S. A.", Madrid.

ENCICLOPEDIA DE LA LECHE, por Cesar Agénio Cecilia. "Espasa Calpe, S. A.", Madrid.

PICASSO Y EL CUBISMO, por José Camón Aznar. "Espasa Calpe, S. A.", Madrid.

HISTORIA DE ESPASA, por Ramón Menéndez Pidal. "Espasa Calpe, S. A.", Madrid.

ANÁLISIS DIMENSIONAL, por Julio Palacios. "Espasa Calpe, S. A.", Madrid.

ATLAS MEDIO UNIVERSAL DE ESPASA, "Aguilar, S. A. de Ediciones", Madrid.

JARDINES, por Pito Valentín. "Editorial Gustavo Gili, S. A.", Barcelona.

HISTORIA DE LA CULTURA, por Francisco Esteve Barba. "Salvat Editores, S. A.", Barcelona.

"ESTAMPAS MARIANAS SELECCIONADAS", por Pito Valentín. "Editorial Gustavo Gili, S. A.", Barcelona.

TAS' DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, por Elena Paez. Madrid.

TEORÍA DEL BIQUE Y SUS APLICACIONES, por C. Godino Gil. "Editorial Gustavo Gili, S. A.", Barcelona.

DICCIONARIO TECNICO BROCKHAUS, "Editorial Gustavo Gili, S. A.", Barcelona.

EL MUEBLE, por Haberer-Eichhorn. "Editorial Gustavo Gili, S. A.", Barcelona.

UN VIAJE A LA INDIA Y CEILAN, por Alfonso Ugarriza. "Afrondiso Aguado, Sociedad Anónima", Madrid.

L'ABAT MARCET, por Jose Tarín-Iglesias. "Ayma, S. L. Editores", Barcelona.

EL GRECO Y TOLEDO, por Gregorio Marañón. "Espasa Calpe, S. A.", Madrid.

MUNDO INFANTIL, varios autores. "Manuel Marín", Madrid.

COLECCION MINIA. Titulos: Van Gogh, Martine, Picasso y Dezas. "Editorial G. Gili, S. A.", Barcelona.

"Nubis", de nuevo en marcha

Hace unos días ha llegado a nuestra redacción el número primero de la segunda época de "Nubis", revista mensual que dirige en Palencia el escritor Mariano del Mazo Zuzagotilla, al cual agradecemos los elogios que de nuestra ESTAFETA LITERARIA hace en la editorial que abre el número.

En el prosa y verso aparecen barajados. Firman Ruy Planter, Santiago Amón, Manuel Alonso García, Tomás

Mena, Vicente Almodóvar, Miguel Barrera, Marcelino García Velasco y el alumno de la Escuela de Periodismo Félix Buisán Cifuentes. Asimismo, y sin firma, las páginas centrales traen un resumen comentario al libro "In a great Tradition" lleno de interés.

Deseamos de todo corazón a "Nubis" la perseverancia en el camino emprendido en esta su segunda época.

Posteriormente, en el periódico local, el Ayuntamiento publicó una nota en la que había constatar que el fallo del concurso se retrasaría durante los meses de verano.

Pero pasaron éstos y los de otoño, y el invierno lleva ya trazas de dar paso a la primavera... y los Premios aún no han sido otorgados. Esperamos que el Ayuntamiento de Córdoba el próximo centenario de Mena, para conceder los Premios del concurso?

¿Qué pasa con los Premios Juan de Mena? convocados por el Ayuntamiento cordobés?

En los primeros meses del pasado año 1956, el Ayuntamiento cordobés, queriendo conmemorar el centenario de Juan de Mena, publicó las bases de un concurso literario con cinco temas y distintos premios. La fecha de presentación de trabajos estaba señalada para el 5 de mayo de 1956, y el fallo, para días después de ese mismo mes.

AUTORRETRATO AUTOENTREVISTA

Castillo Navarro



LA sal viste luto es mi primera novela. Mi primera novela es bastante mediana. Podría decir mala, pero no. La sinceridad auténtica, por maravillosa, es raro se acepte. Es como si el día menos pensando, por el horizonte, en vez del sol, asomara una naranja inmensa chorreando; el primero en dudar de la realidad quizá fuera Dios y no los hombres. Así, pues, quede en mediano y sea yo el primero en creerlo.

Al menos, después de un año (es lo que ha tardado en publicarse por causas de todos imaginables), me lo parece. Su unidad es precaria. El entronque de sus personajes con la temática a desarrollar, cuando no inadecuado, insuficiente. El problema, en sí, romo. No por lo que apunta, sino por lo que deja de entrañar. Quise mostrar la incapacidad del humano para el deseo y lo logré a medias. Intenté diferenciar entre satisfacción y hartura y no supe. Pude envolverlo todo en ese monótono transcurrir de prejuicios o de supersticiones que acompañan la acción del hombre al sacarse, y lo dejó inconcluso. Tuve el acierto al alcance y lo desperdicié.

Pablo es un impotente, un insatisfecho, un inadecuado a sí mismo. Pues bien: en vez de partir de esta realidad introvertible y ahondar en la desproporcion que nos enfrenta día tras día contra nosotros mismos, opto por eludir el meollo del problema y doy vida a Ana. Ana es

ré en lo mismo que aborrezco. ¿Cómo exigiré luego? En nombre de qué? Esto, por más que me ayude, por más novelesco que resulte, por más sugestivo y vigoroso que sea, es falso. El que está hambriento no se sacia descubriendo. El que necesita, no da. Si es temperamental, como Pablo, regatea, atrasa, niega. Todo, cualquier cosa, menos colmar.

Claro que esto, al tratar Pablo de solucionar con el pensamiento fijo en la necesidad propia, queda un tanto redimido: "Es cierto", dice a su mujer cuando esta se le niega en la intimidad del lecho y le repite una vez y otra que es inútil volver a lo de siempre: "Lo sabes de sobra —le grita, exasperada—. ¿Por qué te empeñas en lo imposible?" Para que él se humille y grite y pida, repitiendo: "¿Y en qué si no? ¿En qué si no más que en lo imposible he de hacerlo?" Lo imposible ya, no es Ana, ni su mujer, ni la adaptación al lugar de la derecha o al de la izquierda, arriba o abajo; sino el olvido de todos los actos inconseguidos: "¿No será que de tanto desear me limito? Por qué esta desproporción —se pregunta—. Hemos de enemistarnos contra nosotros mismos y odiar todo lo que surge de adentro? Hay que negar, de acuerdo. Pero ¿no es más consecuente y fácil responder al deseo afirmativamente y librarse? Si está dentro, crece, se agiganta; las mas de las veces, engendra, y desengendra. Si lo harías, mujer? Como no es capaz, como gusta deleitarse con su limitación y la pone a prueba sin querer percatarse, pierde su lógica y mata "para que no haya de arrastrarse inútilmente...". Lo humano habría sido que gozara viéndola, y que si fué la única que no le hizo sentir sin limitación, tratara de conservarla para nutrirse; aunque, quizá, al hacerlo, también quisiera desquitarse a su manera.

Por eso, cuando lo encierran sin más presencia que la de la cuerda sobre su cabeza, el ventanuco abierto a la cegadora claridad del mar y de las solinas, la visión de los crespones musitantes igual que lenguas azules del sudario del suelo para clamar en su contra, aún necesita borrar el postrer vestigio de referencia: "Mientras tenga comparación, habrá de confesarme inservible. Mientras haya alguien pendiente de mí y no sea capaz de correspondirme en la manera en que me necesita, tendré que confesar que no valgo; ¡no sirvo! —se grita—. Y agarra la cuerda para cerrársela torno al cuello e intuir así el último descanso y el olvido total que necesita." Si eres culpable —le han dicho— no tendrás más remedio que sucumbir; si no, sabrás sobreponerte. El deseo va estrechándose, va perdiendo diámetro; recogidos los ángulos, la obsesión se agranda: "Lo conseguido, por hecho; lo no vivido, por imposible. Todo se yergue ante como un muro infranqueable —grita contra sí mismo y pendiente del rayo del sol que se filtra a través del agujero del techo y resbala torno a la cuerda para señalarle el camino: "Que termine antes que yo —pide a Diégo— que no pueda recordar o gozarse en mi impotencia." Para, al final, la puerta abierta, la madre de Ana corriendo y vistiendo a la sal de uero, lo perdona, y el Pablo, mire la extensión, escuche los tañidos, se suba al tejamen, se columpie al aire y descanse.

o el todo Madrid de las tertulias

UN CONQUESE POMBIANO LIBRO SOBRE JUAN RAMON

Leonardo Martínez Bueno. Premio Nacional de Escultura, tenía en el antiguo "Pombos", caricatura de Lassa, pintada sobre un mosaico. Era allí uno de los puntales mas firmes. Hacia Leonardo entonces imaginaria. Estaba en la línea magnífica de Marco Pérez, aunque claro es bastante mas joven.

Martínez Bueno, después, se apartó de las tertulias. El único, de aquel tiempo, que no perdió contacto con ellas es Víctor González Gil. Pero no todo el mundo puede sacarse un "equivocismo" de la manga.

¿QUE HAY DEL MONUMENTO?

Yo creía que Carlos Ferreira sabía ya algo respecto de la ejecución del monumento a Calvo Sotelo. Su proyecto, como recordaron ustedes, obtuvo el primer premio. Hubo luego proyectos premiados en segundo y tercer lugar. En cuanto a la erección, parece ser que el Jurado o la Junta de Homenaje se reservaban el derecho a decidir la erección de aquel proyecto mas adecuado al lugar de emplazamiento. Los premiados recibieron entonces encargo de estudiar las oportunas adaptaciones al lugar fijado. Trabajo que fue realizado por todos. Y, naturalmente, por Ferreira, máximo ganador, junto con el arquitecto que con el firmaba el proyecto en cuestión.

Ahora encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

—Chico, ¿qué quieres que te diga? —me dice con cierto estupor—; este es el momento en que no se nada de nada.

Ante el encuentro a Ferreira y le he preguntado noticias en cuanto a la elevación del monumento.

ANDRÉS CONEJO, UN HOMBRE SINCERO

El nuevo Premio Nacional de Pintura no cree ni en los concursos ni en la crítica

"Hoy es corriente confundir la personalidad con la extravagancia"

ANDRÉS Conejo es madrileño. Estudió Pintura y Grabado en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En 1949 obtiene la "Beca de Roma" de la Dirección General de Relaciones Culturales y marcha a Italia, donde permanece hasta 1953. Su estancia en este país es fecunda en obra y prodiga en galardones. Consigue el primer premio en la Exposición Internacional de la Biennale de Venecia, en Italia, y el segundo en la del Ente Internacional de Turismo, en España. En España logra la segunda Medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes del año 51, además de otros importantes premios. Finalmente, acaba de concedérsele el Premio Nacional de Pintura 1956, que hace de él uno de los pintores más destacados en el actual panorama de nuestras artes plásticas.

ANDRÉS Conejo, nuevo Premio Nacional de Pintura de la Dirección General de Bellas Artes, es hombre joven, activo y de pocas palabras. Cuando habla, lo hace con frase breve y espontánea. Sus afirmaciones son rotundas. A veces trata de dorrarlas un poco, pero se nota que le cuesta trabajo, y al final no lo consigue. Entonces saca a relucir una sonrisa entre tímida e irónica, como si quisiera hacerse perdonar su incapacidad de fingimiento.

—¿Que si considero importante este premio? Puede que lo sea, pero no decisivo. De él sólo me ha interesado el lado económico.

—¿Satisfecho?

—Es poco dinero, pero siempre viene bien. Puede usted decir que cuando me presento a un certamen lo hago impulsado por necesidades económicas. Es un medio de obtener ingresos extraordinarios.

—Según esto, ¿no cree en la eficacia de los concursos?

—En absoluto. Ni siquiera como estímulo. El poseer este o aquel premio no aporta ningún dato significativo sobre el artista. Un pintor que lo sea de verdad lo es con premios o sin premios, con buena o con mala crítica.

—Entonces, el valor y la función de la crítica.

—La crítica no interesa. Sólo interesa la opinión de los profesionales. El aplauso de éstos es el mejor premio para el artista.

—¿Qué considera usted necesario para ser buen pintor?

—La sinceridad.

—Siendo así, no cabe duda de que Andrés Conejo es un pintor excelente. Pero nuestro interlocutor amplía el concepto.

—Ser sincero, no engañarse a sí mismo, decir limpiamente y sin más preocupaciones todo lo que uno lleva dentro. Quien así proceda tendrá mayor o menor talla, pero siempre será "alguien".

—Es decir, que se erige en defensor de la personalidad.

—No me gusta esa palabra. Hoy es muy corriente confundir la personalidad con la extravagancia, cuando lo verdaderamente difícil es lograr destacar una personalidad y que ésta sea normal.

—En cuanto a la técnica...

—La técnica no se aprende en ningún sitio: ni en los museos ni en las monografías. Tiene uno que inventársela en cada momento. Mire usted: yo, cuando me pongo a pintar, no pienso en nada: sólo en hacerlo lo mejor posible. ¡Lastima que la realidad no siempre responda al propósito!

—¿Hacia dónde van sus preferencias en pintura?

—Yo no distingo entre pintura antigua y pintura moderna. Tampoco entre arte abstracto y arte figurativo. Yo sólo sé distinguir entre buena pintura y mala pintura.

—Concretamente, ¿qué es lo que diferencia a la buena pintura de la mala?

—Eso, de puro sencillo, es difícilísimo. Ha sido una inteligente evasiva, una magistral salida por la tangente. En los labios de Andrés Conejo aparece de nuevo esa sonrisa desconcertante. Nuestros ojos siguen interrogando, pero los de nuestro pintor vagan, astutamente desentendiéndose sobre las mesas y los divanes del Café Gijón.

—¿Cree usted que han sido superados los grandes maestros clásicos?

—Lo importante no está en superar, sino en decir algo nuevo. Hoy pintamos de manera diferente porque vivimos en otra época. Pero puede usted poner que no se ha superado a esos maestros, si bien técnicamente se ha llegado a una pintura casi perfecta, de verdadera artesanía. Lo que si me gustaría que quedase claro es que lo que importa no es la forma, sino el contenido: que sea sincero y personal, que "diga algo", aunque sea torpemente.

—¿Maestros actuales?

—Cite usted a Picasso y a Pencho Cossío. Y añada muchos otros para que puedan sentirse incluidos todos los que se consideran maestros.

—¿Algo más?

—Que deberían aumentar la cuantía del Premio Nacional y seleccionar con mayor rigor las admisiones. Lo uno va con lo otro. Es tan poco dinero que no se pueden mandar al concurso cuadros de mucho valor. Cuando aumenten la asignación, la calidad aumentará también.

Son las diez de la noche. El Café Gijón comienza a vaciarse. Fuera sopla el viento que llega del Guadarrama y rechinan los tranvías de Recoletos. Nos despedimos con un apretón de manos. Y dejamos encendiendo un pitillo a Andrés Conejo, un gran pintor y un hombre sincero. Lo que, según él, viene a ser lo mismo.

Enrique DOMÍNGUEZ MILLÁN



"Platero", óleo de Ferrer Albor

BARCELONA, SALA DE ARTE

Pintura y escultura en Selecciones Jaimés y Galerías Layetanas

Las modas de las Exposiciones tripartitas se van imponiendo en nuestra ciudad: en las Selecciones Jaimés exponen dos pintores: Ferrer-Albor y Rey Polo, y un escultor: Vila García. Ferrer-Albor es colorista nato, pero sobre todo domina el grafismo con sutileza, que lo lleva, en los "monotipos" que presenta, a composiciones puramente decorativas, como "Paloma" y "Toro". Prueba de su oficio como pintor es su representación del burrito "Platero". La creación literaria lusitana se difunde en esta pintura tierna y viril a un tiempo.

Un compañero Rey Polo se preocupa más por lo que pudieran llamar trascendencia de la pintura, resque su figura con gruesos trazos negros. Un clima de drama, de angustia interior, vida y silencio, es el primer aliciente de esta pintura, llena de preocupaciones de orden humano.

En cuanto a Vila García, es un escultor fiel a los moldes tradicionales del oficio. Sus retratos—sobre todo los infantiles—revelan una aguda captación fisiológica. Destacamos el de la señora de Fontanet vaciando la piedra, pero dejando su estructura, a la manera de un alfarero.

CUNILL, EN LA SALA BUQUETS

He aquí un pintor fiel a la manera impresionista. Refleja en sus lienzos el paisaje de Vich, su tierra natal. La amplia llanada, los árboles húmedos, envueltos por el cenital de la neblina. En ese temario, habitual en el pintor, consigue sus mejores logros. Cuando empuja su paleta y emplea un mayor registro cromático su obra decae, falta de personalidad y de lirismo.

OTROS TRES ARTISTAS EN LAS GALERÍAS LAYETANAS

V tres figuras exponen en las Galerías Layetanas. Luis Enrique Tabara, pintor hispanoamericano, becario en España, sigue la nueva tendencia denominada "pastismo". Es decir, moldear la pasta, formando a veces verdaderas "esculturas plásticas". Parece ser que a los pintores actuales les preocupa ahora el espacio. El lienzo ha dejado de ser una superficie lisa—como para Mondrian—, y se lanza el artista al hallazgo de volúmenes. En las distancias de color Tabara se expresa con elegancia y fuerza. Nos cansa, sin embargo, cuando se expresa en grises aporcelanados, fatigantes y monótonos.

R. M.

EL REMOLINO SONORO

LOS PREMIOS DE LA ACADEMIA FRANCESA

La Académie Française del Disque ha concedido los premios que destina anualmente a las mejores grabaciones. En la Sociedad de Música Popular ha sido galardonada una grabación de la marca Festival, en la que se recoge la actuación de "el Niño de Murcia" y Paco Espinosa, con el título de "Canti flamenco". La lista completa de los discos premiados es la siguiente:

PREMIOS CHARLES CROS. "Les Fourberies de Scapin", de Molière (Contrapunto), y a "Vingt regards sur l'enfant Jésus", de Messiaen (Vega).

PREMIOS COLETTE (para Literatura francesa). "El misántropo", de Molière (Decca), y "Une rose pour Charles Cros" (Le Chant du Monde).

PREMIOS HONEGGER. "Réquiem", de Gilles (Erato).

PREMIOS RELACIONES CULTURALES. Premio bicentenario de Mozart, a la "Sinfonía 40" y "Sinfonía 35" (Philips), y a "La Walkiria" (La Voz de su Amo).

PREMIOS UNIVERSIDAD DE FRANCIA. "Piccolo Saxo y Compañía" (Philips), y "Le Jeu de l'amour et du hasard" (Pathé).

PREMIOS DE ARTES Y LETRAS. "Historia del soldado", de Stravinsky (Philips), y "Dafnis y Cloe", de Ravel (R. C. A.).

PREMIOS VILLA DE PARIS. Canciones por Charles Trenet (Columbia).

PREMIOS LIRA. "Luisa" (Philips), "Fantasía Lira", de El Niño y los sortilejos, de Ravel (Decca).

ORATORIO. "Rinaldo", de Brahms (Discófonos franceses).

CORAL. "Canciones galantes", de Janquin (Decca).

OPERA BUFA. "La vida parisiense", de Offenbach (Philips).

MUSICA SINFONICA FRANCESA. "Sinfonía fantástica", de Berlioz (Columbia), y "Sinfonía", de Dutilleul (Vega).

MUSICA INSTRUMENTAL. "Sonata", de Liszt (Odeon), "Concierto para cello y orquesta", de Dvorak (Decca), "Sonata", "Tzigano" y "Habanera" de Ravel (Ducréte), "Cuartetos", de Debussy y Ravel (Deutsche Grammophon), y "Le Long des rues" (Vega).

MUSICA SAGRADA. "Miserere", de Deshayes (Le Bette a Musique).

MUSICA PARA LA JUVENTUD. "Trente Chantefables" (Ducréte).

PARA LOS NIÑOS. "Nuestras viejas canciones" (Pathé).

MUSICA POPULAR. "Conjunto húngaro" (Columbia), "Cante flamenco", por "el Niño de Murcia" y Paco Espinosa (Festival), "Clásicos del Jazz" (Columbia), "Cha-cha-cha", "Mambo", "Merengue" (Parloxy-Montilla) y "Bon Jour, Paris" (Philips).

CANCION FRANCESA. "Madame Lucienne Delye", "Java" (Pathé).

Discoteca

SUDAMERICA EN MUSICA

La orquesta de Vientecito Valdés en un microformato LONDON EDGE 70880: "Rico variación" (cha-cha-cha), "Derroche de felicidad" (bolero), "Culculera bella baten", "Batazo" (cha-cha-cha) y "Por favor" (bolero).

GILBERT BECAUD

Este cantante francés es hoy una de las voces más cotizadas de Francia. Acompañado de la orquesta que dirige Val-Berg, interpreta cuatro títulos, de los cuales es autor, en el disco 7EPL 13073: "Te digo adios", "Que t'as", "Deme" y "Buenas, buenas cosas".

"HAMLET"

La "Obertura fantástica", de Tschel-Lovsky, "Opus 87 A", en una cuidada versión de la Orquesta Sinfónica. En la otra cara del disco LA VOZ DE SU AMO (LALP 233) se incluye una interesante "Suite para orquesta en la sostenida menor", Opus 19, de Dohnanyi, por la misma agrupación musical, que dirige Robert Irving.

GUITARRAS

Odeon presenta cuatro piezas a la guitarra, con los solistas Paco Aguilera, Antonio González, Juanito Soriano y Antonio Arenas. Los dos primeros interpretan "Solares", "Seguiriyas y bulerías", y la otra pareja, "Aires triserenos" y "Buenos Aires" (seguiriyas). (DSOE 16007).

G. CRESPI

RUBIO ROMERO

El pianista norteamericano Frederick Marvin descubre ciento cincuenta sonatas del Padre Soler



Marvin. Nació en Los Angeles en 1920. Allí dio su primer concierto público a los dieciséis años. Ha recorrido totalmente Estados Unidos nueve veces, dando conciertos. Ha sido discípulo del chileno Claudio Arrau, que para Marvin "es el mejor pianista contemporáneo aun por encima de Rubinstein". Ha interpretado frecuentemente a Fauré. Debutó el año 1949 en el Carnegie Hall.

—Ha descubierto ciento cincuenta sonatas del Padre Soler.

—¿Dónde?

—En diversos lugares: Madrid, Barcelona, Munich, Londres, etc.

—¿Específicamente los lugares del hallazgo?

—Permítame que guarde el secreto. Hasta que no las haya grabado en discos no puedo decir más.

—¿Toma usted precauciones, no?

—No hay más remedio.

—Pero, dígame: ¿desde cuándo conocía la existencia de estas sonatas?

—Desde 1945, cuando cayó en mi poder un catálogo de Joaquín Nin, el cual, ya en 1925, publicó en el 14 sonatas del Padre Soler, al tiempo que decía poseer fieles copias de ellas, por lo menos, 65 más.

—Entonces, usted ha investigado intensamente, no hay duda.

—Tengo que reconocer que así ha sido, pues no sólo encontré aquellas 65 que anunciaba Nin, sino 85 más.

—¿Cómo trabajó usted?

—Obtuve las fotografías de los originales; pero como, generalmente, son de muy difícil lectura, me fue obligado a hacer las debidas ampliaciones a mano.

—¿Cree que existen más sonatas del Padre Soler?

—Estoy convencido de ello. Tanto, que para el próximo marzo, al tiempo que publique las 150 de ahora, proseguiré mis investigaciones.

—¿Busca algo más de nuestros músicos del siglo XVIII?

—Espero encontrar diversas misas y quintetos.

—¿Opinión de las sonatas encontradas?

—¡Fantásticas! ¡Maravillosas!

—¿Entusiasta del Padre Soler?

—Si existe un primer admirador, ése soy yo.

En muchos países extranjeros el Padre Soler es más conocido que en España. A veces pensamos que son o los amantes de la rutina. En conciertos y recitales oímos una y mil veces las mismas composiciones. Siempre los mismos autores. Nuestros conciertos se nutren de música extranjera, mientras que el gran tesoro musical español sigue apollándose en los archivos. Puede ser que en un próximo futuro tengamos que agradecer a Frederick Marvin sus investigaciones sobre el siglo XVIII musical español, porque nos encontraremos con muchas agradables sorpresas como esta del Padre Soler, cuya obra no es tan oscura como parecía.

—¿Puede usted comparar al Padre Soler con Chopin, Haydn...?

—No le puedo decir quién será mejor de todos ellos. Pero juzgo que la obra del compositor español es superior, porque fué realizada en sus años mozos, al contrario que Chopin y Haydn. Hablo de la obra más importante, naturalmente.

Frederick Marvin muestra su enorme entusiasmo hacia la obra del Padre Soler. Quizá es que se sienta algo paternal, como descubridor de gran número de sus sonatas. Lo cierto es que al preguntarle su opinión sobre los compositores españoles contemporáneos, el periodista queda perplejo con la respuesta:

—El mejor de todos los compositores españoles contemporáneos es el Padre Soler.

HERRERO SAN MARTIN

MADRID, LIENZO Y PALETA

CARMEN AROCENA Y REGOÑA IZQUIERDO, EN LA DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

Dois pintoras, dos jóvenes pintoras, ha expuesto juntas en Madrid. Después de unos meses de trabajo intenso durante el verano, han colgado sus cuadros en el Paseo de Recoletos. Quien entra por vez primera en la sala puede creer que se encuentra ante algo que tan sólo merece la pena echar un vistazo. Pura equivocación, porque luego, a medida que se va recorriendo cada cuadro, se da una cuenta de que hay que volver atrás, al que se acaba de pasar y de éste al anterior y así ir retrocediendo hasta llegar a la puerta para empezar de nuevo, esta vez con la certidumbre y, ¿por qué no?, la alegría de que se va a ver algo bueno.

Hace pocos días me decía un amigo que hoy las chicas pintan sólo por dos motivos: porque no tienen otra cosa que hacer o porque está de moda tener un estudio y ya, teniendo, de cuando en cuando se animan a hacer algo. Y ponía unos cuantos ejemplos.

Yo no sé si él habrá visto esta exposición; es casi seguro que sí. Pues bien, ahí tiene dos ejemplos palpables precisamente de todo lo contrario de lo que él me decía.

Carmen Arocena y Regoña Izquierdo son inclassificables: tienen algo de Solana (la primera sobre todo) y algo de Ortega Muñoz, aunque su pintura no se parece en nada a la de aquéllos. Tienen su propia manera de decir y la cantan a través de los lienzos, como un mensaje al corazón y a la conciencia humanas. Tienen algo que decir y lo expresan en esas figuras primitivas casi, como si las hubiesen sacado del molde antes de formarse definitivamente y las hubiesen dejado ahí, en las telas, aguardando al que puede llegar acompañado de un contrapunto de rezos y silencios de monasterios. Pero no es la suya una pintura esencialmente religiosa. Toda su obra parece haberse quedado quieta, detenida ante el ser y no ser, como una espera que se prolonga de pincelada en pincelada, de color en color.

Dois mujeres jóvenes con algo que decir a través de sus cuadros. Ya es bastante. Mucho más de lo que algunos quisieran.

PALACIO DE BIBLIOTECAS Y MUSEOS. Paseo de Recoletos, 28.

EL GRUPO VELAZQUEZ

No hace mucho tiempo aún nos visitó y expuso ante nosotros otro "Grupo": el Pajarito, de Vitoria. Otro grupo ahora ha expuesto la labor de sus componentes. Se trata del llamado "Velazquez", y en él están agrupados ocho pintores y un grabador. Si en el grupo alavés se advertía una línea común, una cierta unidad de escuela o propósito, en este otro grupo no ha existido en absoluto, siendo una fidelidad a lo más elemental de lo figurativo, lo que los une.

Dois retratos al pastel, cuatro guaches, cinco grabados y el resto óleos, son las obras colgadas en la sala de la Gran Vía. Y sus autores: Antonio Casero, García Vazquez, Hueto, Pileiro, Cruz Herrera, Valenciano, Carrilero, Izquierdo Vivas y el grabador Luis Alegre.

SALON DABDO. Avenida de José Antonio, 16.

EL SALON DE OTORO

Abierto con retraso, lo mejor que revela es la existencia de un grupo de noveles que siguen el camino de lo académico y que asegurarán, mientras no cambien de manera de sentir y pensar, la existencia de muchos "salones de otoño" como éste.

Pero Madrid tiene los brazos anchos y el corazón grande y acoge a todos.

Avenida de José Antonio, 69.

G. CRESPI

RUBIO ROMERO

Folletón de LA ESTAFETA

Núm. 1

NUESTRA NOVELA Y LO DEMAS

Por JUAN LUIS ALBORG

Si tuviera que decidir cuál es—de entre todos los ingredientes posibles de ese cocktail variadísimo que es una novela—lo que le falta en mayor medida a la mayoría de las que ahora se escriben en España, yo diría que es la ambición de trascender, el deseo de escribir algo que no se quede en un relato lo bastante ameno para ser leído de un tirón y capaz de conquistar los dos reductos que dan la fama y los cuartos: el editor, primero, y los lectores, luego.

Ya sé que esto, para decirlo así, de entrada le da de patadas a muchos una pedantería de bigote, porque entre nosotros hace ya tiempo que se viene convirtiendo en una postura de hombres curtidos esa de decir que uno no escribe si no es para ganar el dinero que se pueda y que todo lo que sea ponerse solemne y querer enviar "mensajes" trascendentes es una gaita que no se puede aguantar.

Y casi se comprende que sea así: es tan crecido el número de los dios convencidos de que con su cuento o su poemilla o su novela bajo el brazo han tocado la luna que—para que no se les confunda—quienes saben al menos por dónde sopla el viento de la cursilería se curan en salud diciendo—sentando o no, pues de eso ya habíamos—que no escriben una novela sino para que se venda bien y se la paguen pronto.

Sobre que esto es fundamental de todos modos, por que si los libros no se vendieran los editores se darían de baja en la contribución al cabo de una semana, pero no me parece que se vayan cribando un poco los escritores que no lo son sino por mera profesión—por profesión de la peseta o de la vanidad, porque hay muchas maneras de matar pulgas—, y separarlos—si es que existe alguno—de los que son capaces de colocar siquiera

una almendrita dentro de ese cucuruchito de anecdótillas mas o menos banales con las que pretenden simplemente que matemos el tedio de unas horas.

Esa labor de criba debe hacerla como un deber de urgencia, y bien de cara al público, los que saben un poco como va eso de la molienda de la literatura, con el fin de que el lector vaya sabiendo a qué atenerse y no compre libros que luego ya no sirven sino para hacer bulto en su casa. De ese modo los que tienen escaso tiempo que matar o han de afinar como se gastan las pesetas o ya no saben dónde apilar los libros se ahorren todas las molestias de adquirirlas.

Para hablar de era trascendente o densidad, que a mí juicio falta casi por entero en nuestra novela actual, es preciso ir aclarando por partes la cuestión. En primer lugar, no quiero decir que me parezcan inoportunas todas las novelas que se escriben sin otra finalidad que divertir o entretener, porque la inmensa mayoría de las novelas que se han escrito desde que fué inventado el género lo han sido para eso. Pero creo, sin embargo—y es éste un tema sobre el que me gusta machacar—, que las condiciones llamémoslas "sociales" (no sé si el término me ha cambiado en que ahora se desmenuja la novela) han cambiado lo bastante como para que la novela no sea lo mismo que era.

Hubo un tiempo en que aquella tenía a su cargo toda una serie de objetivos que ahora se le han marchado con otro novio: la novela era—o podía ser—a un tiempo idea y diversión, psicología y peripetia, aventura y noticia, información de mundos y reportaje de sucesos, enseñanza y placer, vehículo de utilidad y escuela de inmoralidades. Era sobre todo—y durante todo el siglo XIX lo fué así—un verdadero "espectáculo" que llevaba a to-

dos los rincones la única distracción capaz de viajar y la dinamo que alimentaba ilusiones, ansias y deseos de todo color con que ahogaba esa vulgaridad inconmensurable que ha sido siempre la vida. Por entonces las cosas inverosímiles, de puro bonitas, se llamaban "cosas de novela".

Pero no olvidemos que ahora se llaman "cosas de cine", lo que puede orientarnos un poquito sobre el cambio de situación. Ahora quienes gustan de la historia la prefieren pura, y no quieren que se la mezclen con serpentina de folletín y de invenciones arbitrarias. Los que buscan tan sólo informaciones de sucesos sociales se beben los reportajes que multiplican incansables los "magazines" y las revistas con su buena salsa además de "fotos" en colores y cuando todavía están los acontecimientos calientes. Los que no apetece sino pasar el tiempo tienen tantos espectáculos que elegir que la dificultad está en tener dinero bastante para ir sacando entradas. Y todo aquel que gusta de chapararse en el torrente de una peripetia fantástica o real tiene un cine en cada esquina para saciar su gusto con la añadida de que le deja recrear la vista con todo lo que la novela le obliga a imaginar. Y el cine—no lo olvidemos—llega ahora a todos los rincones a donde antes ni siquiera había llegado, que es la novela.

Con todo esto, que es de clavo pasado, pero que no sé si se reemplena lo bastante, parece urgente que la novela—quienes la escriben, claro—vaya pensando en las cosas que le quedan libres para explotárselas por su cuenta, sin meterse en terrenos donde tienen perdida la partida sin remisión.

Es preciso que a los hombres de letras no les ciegue su pasión por la letra impresa y sepan colocarse dentro de la piel del "vulgo espeso". Ese buen prójimo que con el dinero que le tiene que costar una novela se va al cine cuatro veces obra con aplastante lógica. Porque si la novela que decide sustituir por las cuatro entradas no le ofrece más que un rato de esparcimiento superficial, un par de horas de evasión, la elección es un simple problema de aritmética.

El hombre de letras, ese aficionado que les casi por visto, prefiere siempre la novela a la película, pero en un país como el nuestro, donde la lectura—como los coches, la educación y la limpieza—todavía se considera como un artículo de lujo, no es extraño que aquel producto social siga siendo un mirlo blanco entre las bandadas infinitas de los negros. Por eso me parecen manoteros de una inconsecuencia atroz los novelistas que se lamentan y se asombran de la reducida venta de sus libros siempre que éstos no sean otra cosa que novelas de entretenimiento, porque los escriben en realidad para

cazar lectores entre las gentes que precisamente no leen. Todavía la fiebre de los premios—aunque no fuera más que por esto, y a pesar de todos los inconvenientes que puedan suscitar por otro lado, son dignos de todo género de estima—y las mismas películas que se encargan de popularizar muchas novelas estimulan la lectura y van creando poco a poco la costumbre de leer, costumbre digo porque mucha gente que jamás ha leído un solo libro comienza ahora a leer y al acicate de una curiosidad que nada tiene de literaria, y sigue luego, a lo mejor, aficionándose a la lectura.

Pero de no ser por estos estímulos ocasionales que se encargan de colocar ciertas novelas en el alto de la estufa, donde las pueden ver hasta los más míopes, el libro de mero esparcimiento, carente de otros valores, es cada día más anacrónico y falta de sentido. Y es un hecho incontrovertible que el desprecio de la multitud por dicho género de literatura viene a sancionar sin lugar a dudas esta realidad no sólo entre nosotros, sino incluso en cualquiera de las naciones cultas, donde por ser la afición a la lectura mucho mayor se encuentran lectores para todo. Pero en todas partes cuecen habas también, y se ven obligados a presentar con bombos y platillo, vocando todos los posibles motivos de interés, la mayoría de las novelas que publican.

Todavía se leen muchos autores viejos de esta especie—hoy, en el crepúsculo de su vida y su popularidad—, porque se siguen beneficiando—¡oh la diosa Rutina!—de su antigua fama; pero a los que comienzan ahora por el mismo camino el horizonte les debe parecer muy negro. Por eso me producen estupor—y si no se ofenden demasiado diría que hasta un poco de lastima—los novelistas que siguen cultivando lo que muchos llaman todavía—con equivocación, a mi juicio, garrafal—novela, es decir, el relato por el relato, en desastrosa competencia con el reportaje y la película. Recientemente he terminado la lectura de tres novelas españolas, dos de auténticas aventuras, y la tercera, de ambiente cosmopolita. Los tres libros están bien escritos, y revelan condiciones en sus autores para el arte literario que cultivan. Pero yo me estoy preguntando todavía: ¿Cómo estos novelistas nuestros malgastan su talento y su esfuerzo en una empresa que vale tan poco de por sí y que nadie les agradece? Porque el hecho cierto es que las tres novelas a que aludo, que han pretendido ser libros de público, se están vendiendo muy mal.

El lector español—y digo alabando su lógica—, para leer novelas de esta especie, las prefiere extranjeras. Su instinto le indica que existen por esos mundos muchos escritores que en ese terreno se manejan bastante mejor que los nuestros. Al fin y al cabo han viajado de

verdad y conocen cosas que los de aquí se las tienen que inventar, porque apenas si han salido de su rincón provinciano o de las butacas del Café Gijón. ¿Con qué razones nos oponemos a la nube de traducciones que desde años han invadido nuestro mercado editorial si nuestros novelistas no las sustituyen sino por otras de densidad equivalente, a veces de menos aliento y calidad, de menor habilidad y soltura? ¿Por qué el lector que no desea otra cosa sino la peripetia entretenida tiene que preferir necesariamente los nuestros a los otros? ¿Arao no dirá más?

Vale la pena repasar un poco el panorama de los novelistas de primera fila que existen por esos mundos y preguntarse el porqué de su significación. Y preguntarse luego a su vez cuántos de nuestros novelistas actuales pueden colocarse en su línea y están en condiciones de proveer un auténtico interés más allá de nuestras fronteras, cuántos poseen ese acento peculiarísimo que distingue a los novelistas de verdad y se mueven dentro de un círculo de cuestiones y problemas humanos que los definen y justifican.

Como no quiero que nadie me sienta en la fila de los que admiran por sistema en los de afuera lo que los regatean a los nuestros, debo advertir que tengo precisamente entre manos, y con la intención de que salga pronto, un volumen sobre novelistas españoles, y no por otra razón sino porque creo firmemente que existe la novela española actual como un fenómeno de extraordinaria amplitud y calidad indiscutible. Pero sus fallos colectivos son también evidentes, y de ellos me había propuesto hablar.

Como novelistas en su lino significado, como conocedores de su oficio, como escritores capaces de sostener un relato con pericia tan bien como cualquiera, hay ahora en España casi una multitud. Para igualar, en cambio, a todos esos escritores que cuentan por el mundo, y que merecen ser leídos por quienes piensan que una novela si no va más allá de contar una anecdótilla es una cosa bastante baladí, les falta a nuestros hombres—y a nuestras mujeres, puesto que escriben tanto y mejor a veces que ellos—un poco más de enjundia, un mundo propio que exprese una problemática propia que convierta en sustancia novelística, algo que decir sobre los muchos rompecabezas que hoy le salen al paso a todo el que tenga cabeza que romper.

De todo esto—de lo que debe ser la novela para que la triture el cine; de lo que es la novela con sustancia; de quienes la escriben por esos mundos, y de otras cosas—que nuestros novelistas no sé si están demasiado dispuestos a admitir—, de todo eso que deseábamos tratar, tendremos que ocuparnos ya otro día, porque por hoy se nos ha terminado el papel.

Los Segura, esa familia circense



De Pinito del Oro a Carmen del Teide, acapara las primeras figuras del trapezio español

COCO es un clown. O, mejor dicho, Coco es un buen "augusto". Cualquiera aficionado sabe bien la diferencia que existe entre el clown y el "augusto", que se completan en la pista. Fuera del circo, su nombre es algo más largo y parece arrastrado de un relato de Dostoievski. Nikolai Palashoff, este es Coco, nació en un teatro en Besinowiz, muy cerca de Riga, hace cincuenta y seis años. También su nacimiento produce la impresión de cosa de novela. Su madre estaba embarazada, por estas fechas, del germen de su padre. Luchó contra los japoneses.

El pequeño Nikolai hizo su improvisado debut durante una cena en el Club de Oficiales de su ciudad. Tenía sólo cinco años de edad. Intervino después varias veces en distintos programas como bailarín acrobático. Pero su ilusión fue siempre la pantomima del payaso. Coco, el "augusto", surgió en el teatro de su padre. Desde tal instante se iniciaron para él largos y difíciles viajes a través de una Rusia familiar. Fue encarcelado en Moscú y se vio obligado, después de la Revolución rusa, a enrolarse en el Ejército de Latvia.

También por estos días conoce a Valentina, su esposa, que no supo de la profesión circense de Nikolai hasta mucho tiempo después, cuando ya estaba enamorada del "augusto". Durante sus actuaciones, en el circo Busch, de Berlín, Coco el "augusto", el payaso, ejecutó en su vida real el papel de "Fagilaci", pues a su esposa, en tanto, y lejos, le rondaba la muerte en un hospital.

Pero Valentina se recuperó al fin, y en 1929 quedó en Berlín, mientras Coco, con su maleta, solo, cumpliendo el destino aventurero de su profesión, se incorporaba a la compañía del circo Bertran Mills, de Londres.

Poco tiempo después, Valentina y los seis pequeños se unieron a Coco. Ahora es feliz, estimado y querido, y de las penas pasadas sólo quedan en su espíritu unas leves huellas de melancolía, pero sin rencor alguno. Así es de limpia el alma de los grandes artistas del circo.

RARO es el día que no nos llega una noticia en relación con ese mundo fabuloso y entrañable que es el circo. Una vez la noticia trae crepón negro de duelo; una tragedia que, roto el trapezio, se desprende del cielo de luna y se estrella contra la pista; un domador acosado y después herido por la repentina rebelión de alguna de sus fieras; un circo ambulante golpeado por un temporal o incendiado.

Pero otras veces tal noticia es como alegre y optimista sonrisa en el rostro serio, por múltiples motivos, de la actualidad periodística: un concurso de pinturas infantiles sobre circo; una cabalgata que anuncia el principio de un festival circense; una bella y audaz reina elegida por votación del público.

El último suceso se ha dado en Valencia: dos elefantes han llevado por la barrida valenciana del Carmen a unos recién casados. El novio es el domador de tigres y leones Willy Marc Beantour, y la novia, la artista folklórica Estrellita de la Palma, nacida en dicha barrida. No es preciso añadir que el paso de la comitiva fue presenciado con regocijo y curiosidad por los transeúntes.

ESTOS Seguras, que dan nombre a un pequeño, pintoresco y ambulante circo de luna—en vigencia todavía en fiestas y ferias españolas—son, como bien saben todos los aficionados al bello espectáculo de la pista, una familia de buena estirpe circense.

Pero los Seguras constituyen también algo más que una familia, profesionalmente, de circo. Son como una prodigiosa escuela para la maravilla y el riesgo, para el camino y la alegría. Del tronco de los Seguras nació Pinito del Oro, la mejor trapezista de todos los tiempos, gracioso ángel musculado y Reina del Circo en recentísima votación popular.

Pero aún hay más en la familia de los Seguras. Pinito tiene una gentil sobrina, Atila, estimada ahora como la mejor alambrista del mundo. Con sus audaces veintinueve años de edad, Atila anda por esos países del otro lado del Atlántico y gana lo que quiere en dólares. Su padre, Arturo, con otro miembro de la familia Segura, Raúl, se hizo de cierta fama en el número del autógrafo. Esta chiquilla de la pista y sobrina de Pinito es la única en su trabajo que da el salto mortal sobre el alambre.

Raúl Segura, a su vez, es padre de otra juvenil trapezista, sobrina como Atila de la famosa Pinito, Carmen del Teide, que no llega a los veinte años de edad, estuvo tres ensayando antes de presentarse al público. Ahora es un prodigio de coordinación, seguridad y equilibrio en eso tan difícil que es el movimiento pendular y circular del trapezio, en el cual un leve fallo puede ser de trágicas consecuencias.

Una hermana de Carmen, casi una niña, ha cumplido sus catórcios años de edad, se exhibe ya en la pista como número de empuje en unos delicados y admirables malabarismos.



"PASION EN EL MAR"



"ROBERTO EL DIABLO"

Melodrama y farsa A TODO COLOR

DOS nuevas películas españolas en la Gran Vía. Ambas con el color como máximo atractivo espectacular, pero al servicio de temas antipáticos: el drama en "Pasión en el mar"; la farsa, en "Roberto el diablo". En el primer caso se aprovechan los bellos paisajes; en el segundo, la evocación de otros tiempos. En este sentido los resultados son favorables. Fernández Aguayo saca buen partido al agácoro y Manuel Merino al manicomio. El primero, sobre todo, obtiene en "Pasión en el mar" una fotografía extraordinaria, de las mejores en color que hemos visto en nuestro cine. Demos al director Ruiz Castillo su buen porcentaje en el acierto, porque ha sabido usar del cromatismo con adecuación inteligente y sensible sentido de la composición. Y así, la plástica de "Pasión en el mar" resalta como su más bella cualidad, como su mejor acierto. También, aunque con ciertas desigualdades, el grato colorido realiza las estampas retrospectivas de "Roberto el diablo".

PASIONES DEMASIADO COMPLICADAS

Arturo Ruiz Castillo prefiere en su te-

mática el drama intenso, las pasiones fuertes, la violencia expresiva. "El Santuario no se rinde", "Catalina de Inglaterra", "La laguna negra", "Dos caminos", son sus obras más significativas. El guionista de "Dos caminos", su película más ambiciosa, es también guionista—con Jesús Vassallo y el mismo Ruiz Castillo—de "Pasión en el mar". En esta ocasión, el afán de espectacularidad ha llevado a los autores a complicar una trama con profusión de episodios, acumulando incidentes no siempre bien justificados. El drama pierde así concentración y fuerza, desemboca en la línea más fácil del melodrama, en el peligroso borde de la truculencia. Con menos elementos y mejor dosificados pudo conseguirse un resultado más convincente. Porque algunos ambientes tienen grandes posibilidades expresivas y podían cimentar una historia interesante. Se advierte el honrado esfuerzo de la realización por dar dignidad artística al empuje; el sólido oficio de Ruiz Castillo, su cuidado de la plástica, quedan patentes en bastantes momentos de esta desigual película, frustrada en su conjunto.

"Pasión en el mar" es una película de

coproducción francesa. Los franceses han puesto poco. Simplemente dos intérpretes de escasa personalidad: Pascalle Roberts y Jean Danet. Ella es guapa y lo sabe y lo hace ver demasiado; pero como actriz es poca cosa. Tampoco nos convence Jean Danet, que sirve con afectación un personaje difícilmente defendible. Los españoles están más discretos.

ANECDOTA DE VIEJO JUGUETE COMICO

Para Pedro Lazaga—el director de "La patrulla", de "Cuerda de presos"—la desenfadada comedia de "Roberto el diablo" es una experiencia nueva. Asimismo que una experiencia. "Roberto el diablo" ha tenido que levantar el vuelo sobre unas bases poco consistentes. La farsa puede ser, cinematográficamente hablando, un género legítimo siempre que al juego fértil y libérrimo de la invención se le den cauces limpios donde cuenten la ironía inteligente, la frescura del ingenio. Es un espejo deformado pero espejo al fin que refleja en cierto modo la realidad. El desarrollo argumental de "Roberto el diablo" sigue los caminos más fáciles, se limita a una caricatura de costumbres, a una anecdota simple de viejo juguete cómico—una candida anecdota amorosa con el fondo de las rivalidades políticas entre romanistas y mauristas en un pueblo andaluz. La libertad casi absoluta de invención que dan esta clase de temas no se ha aprovechado y la película resulta pobre de resortes cómicos, corta de inventiva y escasa de sorpresas. El diálogo que en tramas de este género tiene tanta importancia es poco chispeante y demasiado recargado.

Lazaga ha servido el tema con cierta contención en las escenas de brocha gorda, con una intención de ligereza, de agilidad. Defiende con discreción las escenas defendibles. En fin, ha hecho lo que ha podido. No ha podido demasiado.

Florentino SORIA

IV Festival del Cine Español en Almería

EN Almería, con motivo de las Fiestas de Invierno, se ha celebrado el IV Festival de Cine Español. Asistieron algunos artistas—Maruja Díaz, Luchy Prado, José Suárez, Lina Canalejas, Carlos María Solá y el niño Joselito—, así como otras personalidades. Se proyectaron cinco películas: "Calle Mayor", de J. A. Bardem; "Minutos antes", de J. L. Gamboa; "El genio alegre", de Gonzalo Delgrás; "El pequeño ruiseñor", de Antonio del Amo, y "Cuando el valle se cubría de nieve", de José Luis Pérez de Rozas.

El premio a la mejor película se concedió a "Calle Mayor". El destinado al

mejor director, a José Luis Gamboa, por su película "Minutos antes". El premio a la mejor actriz lo obtuvieron Maruja Díaz, por su interpretación de "El genio alegre", y Lina Canalejas, por "El pequeño ruiseñor". El mejor actor fue considerado José Suárez, por su actuación en "Calle Mayor" y el niño Joselito, protagonista de "El pequeño ruiseñor". El premio a la mejor fotografía se concedió a "Cuando el valle se cubría de nieve", realizada por el procedimiento español llamado hispanoscopo. Esta misma película obtuvo también el premio a la mejor música. Todos quedaron contentos, porque para todos hubo premios.

LOS CUATRO GRANDES EXITOS INTERNACIONALES

ROBERT RUARK

ALGO DE VALOR

La epopeya del Continente Negro a través de la lucha entre la barbarie blanca y el salvajismo del Mau-Mau se halla compendiada en esta impresionante novela, obra maestra de la literatura de acción.

MAX CATTO

TRAPECIO

La dramática novela del circo, en la que se ha basado la película del mismo título, interpretada por Gina Lollobrigida, Burt Lancaster y Tony Curtis.

ALFRED NEUMANN

NUEVO CESAR

Jamás novelista alguno había diseccionado una época—el siglo XIX—y unos personajes—Napoleón III, la Reina Hortensia, intrigantes, aventureros, cortesanos, políticos e intelectuales—como lo ha hecho el famoso autor de este libro, en el que la novela histórica alcanza la cima de las grandes obras imperecederas.

BRUCE MARSHALL

LOS ESTUDIANTES, LA PRIMAVERA Y EL AMOR

La más reciente obra del célebre autor de "El mundo, la carne y el Padre Smith". Un libro sutil, armonioso, agradable, ligeramente irónico, repleto de una honda humanidad.

HAN SIDO EDITADOS POR LUIS DE CARALT

Con un amor infinito por el texto de su finado amigo, Kanin lleva la dirección de "Small War on Murray Hill".

Jean Villar ha hecho una inteligente disección del texto de Beaumarchais para recrear "Las bodas de Figaro". Las principales novedades consisten en lo siguiente: el monólogo de Figaro, generalmente dicho con entusiasmo y fanfarronería, se recita ahora poco a poco y como en un sueño; en cambio, las primeras escenas entre Querubín, la Condesa y Susana tienen un ritmo menos viciado que el acostumbrado.

En el Instituto de Enseñanza Media San Isidro de Madrid se ha representado esta semana el "Auto de los Reyes Magos" por una Agrupación salida de sus propias aulas. Este venerable "Auto de los Reyes Magos", la más antigua muestra del arte dramático español (siglo XII) subió al tablado seguido de algunos pasajes de "Pastores de Belén", de Lope. Finalmente, vimos una verdadera curiosidad, descubierta hace poco, no representada hasta la fecha y casi desconocida: el "Auto de la huida a Egipto". El hallazgo se efectuó en la Biblioteca Nacional. Podría ser de doña María de Velasco, hija del tercer conde de Haro; de fray Ambrosio de Montesinos o nada menos que de Gómez Manrique. Data del siglo XV y fue escrita para el monasterio de claustrales de Santa María de la Bretonera, en Belorado (Burgos).

Favorable acogida ha dado la radio italiana a "Il si delle ragazze", que con sólo estas palabras habrán identificado ustedes como "El si de las niñas". La crítica de aquel país rechaza el parecido que algunos han pretendido encontrar entre Moratin y Goya—y nosotros estamos de acuerdo con ella—, pero cree atisbar un aire de tipo goyesco en la madre, doña Irene, con sus tres maridos, sus diecinueve hijos y los nueve tomos del tío canónico.

"Los coreanos" es el título de una obra dramática del joven novelista Michel Vinaver, quien ha imaginado la historia de una niña coreana de ocho años que al día siguiente de un bombardeo reconcilia a los habitantes de su pueblo con un soldado francés del Cuerpo expedicionario.

Gabriel Marcel comenta la reposición de "Coriolano", de Shakespeare, y hace notar que las risas y los aplausos han subrayado ciertos pasajes de sorprendente actualidad, y en los que el autor inglés expresa con gran fuerza su desprecio por el populacho.

Michel Philippot ha ideado una segunda parte de "Oleto". Según Philippot, Oleto ha muerto. Desdénale la sobreviviente (Casio) matrimonio con ella. Pero Casio está retrospectivamente celoso de Oleto, y la pobre Desdénale se encuentra al borde de una segunda ejecución.

Después de la Exposición abierta en la Biblioteca Nacional francesa en honor de Ibsen con ocasión de su aniversario se acaba de inaugurar el teatro Franklin, de París, con "Hedda Gabler". Los críticos aseguran que la calidad dominante de la escena ibseniana es la solidez, tanto más de notar cuanto que casi se ha perdido modernamente.

Marina Vlady y Robert Hossein van a dedicarse al teatro. Ella es la "vamp" de "La bruja" y de "La hija del diablo". El, autor-actor y director de cine. Han dejado el cine para crear—Robert Hossein—e interpretar—Marina Vlady—una obra teatral titulada "Vosotros que nos juzgáis". Hossein aún no la ha terminado. Ahora el teatro les apasiona más. Quieren crear una compañía, como Lawrence Olivier o los Pitoeff.

A los Estados Unidos ha llegado "The good Woman of Setzuan", una obra de Bertold Brecht, escrita en 1939. Después de los aspectos realistas de "Galileo" y de "Mutter Courage" Brecht aborda un nuevo género en "La buena mujer—o la buena alma—de Setzuan": la fábula, la parábola. En la imaginaria ciudad china, pero semiuropeizada, de Setzuan, coinciden tres dioses, en viaje a través del país, en busca de un alma buena. En Setzuan la encuentran, en la persona de Shen-Te, una pobre pecadora que les proporciona albergo. Las tres divinidades la indemnitizan fabulosamente y la comprometen a que siga practicando la bondad. Estos propósitos tropiezan con la realidad, sobre todo en el momento en que Shen-Te ha de defender su propia existencia y preparar una vida mejor y más digna para un hijo que va a nacer. Entonces hay que ser inhumano y despiadado.

Los norteamericanos sospechan que esta fábula, amarga y trágica, y en alguna manera "ejemplar", deriva de las moralidades medievales.

Mario Antón es sobradamente conocido en los medios teatrales. Ya hace tiempo que dirige con todo entusiasmo el Teatro de Ensayo de Lara. El, con su aine de estar dispuesto a saber algo siempre, le echó posita a todo y sigue siempre hacia delante. El poema nato que es Saroyan ha encontrado un marco adecuado en ese enclave valenciano del Colegio Mayor "José Antonio". Colegiales, novias de colegiales y algún que otro ingenio aficionado a las secuencias del teatro.

Los dos actos de la comedia han dividido satisfactoriamente. Y al salir, después de alguna "Coca-Cola" en el bar del Colegio, todo parecía mucho más fácil. La noche, ha dejado cierto regusto fónico. Y era viernes 18 de enero.

TEATRO DE ENSAYO LARA: ESTRENO EN EL COLEGIO MAYOR "JOSE ANTONIO" DE LASORRA DE WILLIAM SAROYAN "LA HERMOSA GENTE"

JOSE de Zamora, hombre polifacético ha estrenado una obra teatral en "La Carbonera", ese pequeño teatro de arte, recogido y familiar, que dirige Piedad de Salas.

Los decorados y los figurines han sido de la cosecha del autor, que ha demostrado, una vez más, las habilidades que le caracterizan dentro del género.

Al allmón, entre Zamora y el actor frances René Labat, se ha llevado la dirección de "Calatrava", que así se llama la pieza escrita al escrivano, Elvira Palmés, Nela Conju, Carmen Lequerica, Carmen Santos y Pepita Fernández han perfeccionado los papeles femeninos. Labat, Sanz Castañeda, Muro, Benito y Oñaca se han encargado de los personajes masculinos. El ambiente, como suele ocurrir en

paños, y si quisiera ser alguno de los personajes femeninos por ella interpretados. En cuanto a don José María Pemán, fue sometido a un duro interrogatorio, como puede deducirse del siguiente resumen: "Su definición como dramaturgo. Su técnica de autor. Las opiniones del "Séneca" acerca de "El viento sobre la tierra". La posibilidad de que fuera absolutamente feliz si sólo se estrenasen obras de don José María Pemán y, finalmente, si la concesión del Premio "March" supondría una mitigación de sus tareas escénicas."

Paul Achard ha compuesto una adaptación escénica de "Los miserables", de Victor Hugo. No es la primera vez que Jean Valjean y los restantes personajes de "Los miserables" llegan a la escena. En 1882 Charles Hugo extrajo de la novela paterna un drama de dieciséis cuadros. La novela fue admitida por el Gobierno de Napoleón III; no así el drama. Años después se autorizó su representación, y una nueva versión subió a las tablas en 1899, esta vez reducida a doce cuadros.

Después de una adaptación de nuestra "Celestina" a la escena francesa Paul Achard se ha interesado por "Los miserables". Achard ha tenido que practicar no pocas operaciones quirúrgicas en el texto del novelista victoriano, pero no dejáramos de ver, naturalmente, a Valjean, y tampoco a Cosette, con cuyas penas tantas lágrimas vertimos en los lejanos días de nuestra adolescencia.

Tres veces—con ésta—han ido "Los miserables" al teatro. Al cine, doce, de ellas tres en Francia, cinco en Hollywood y las otras en Italia y hasta en el Japón, donde de Sessue Hayakawa se hizo cargo del papel de Jean Valjean.

"La serenata al viento", una vieja pieza—exactamente, treinta años desde su estreno—de Carlo Veneziani, ha alcanzado un gran éxito en la televisión italiana. Como escribió Renato Simone, Veneziani tiene "ecoplosismo vena de comedia". "La serenata al viento", en estos treinta años, no ha perdido nada de su frescura juvenil. Sigue siendo una comedia alegre.

La tabla de "Los diez grandes", publicada por "New York Times" con referencia a las diez obras más representadas en esta temporada en los teatros neoyorquinos, es como sigue: "Damn Yankees", 695; "Inherit the Wind", 606; "Diary of Anne Frank", 517; "No Time for Sergeants", 502; "The Matchmaker", 449; "My Fair Lady", 332; "Mr. Wonderful", 319; "Middle of the Night", 319; "The Most Happy Fella", 277; "Reluctant Debutante", 94.

De estas obras, "El diario de Anne Frank" va a ser presentada en Barcelona por la compañía de José Tamayo.

"Chiara nell'ombra", novedad absoluta, es la última comedia de César Menno. La primera, "Nascita di Salomé", ha dado la vuelta al mundo en sus veinte años de vida: teatro, cine y radio.

"Chiara nell'ombra" es en otro modo la fábula de la Bella y la Bestia. Un ser deforme encuentra la sonrisa del amor en una linda chela, a la que la adversidad ha dejado huérfana y ciega. Recuerda a algo nuestra "Marianela" con independencia de los parientes, a los que no debe hacerse caso en el mundo del arte, está "Chiara nell'ombra". Chiara—Clara—es una jovencita ciega recogida por una señora para proporcionar una florista felicidad a su hijo deforme. Con estos elementos el amor maternal construye un palacio maravilloso. La verdad está a punto de echarlo abajo, pero la imaginación de Chiara encuentra motivos de alegría en la mezquindad de aquel mundo pobre y triste.

El finado comediógrafo norteamericano Robert E. Sherwood ha dejado una última postuma: "Small War on Murray Hill". El director Garson Kanin tuvo amistad con Sherwood, e incluso le dirigió "The Rugged Path". Fue un fracaso. Esto no contribuyó a enfriar las relaciones entre los dos. Como el propio Kanin dice: "Hay ciertas cosas que sirven para profundizar más una amistad, y, en definitiva, siempre nos queda la esperanza de rectificar el error".

Con esta esperanza Kanin se apresó a dirigir esta comedia poco después de la muerte de Sherwood, sucedida el 21 de noviembre de 1955. "Small War on Murray Hill" se refiere a un episodio de la guerra de la independencia norteamericana, cuando el general inglés Howe se abstuvo de perseguir al general Putnam, y de este modo dio lugar a que se escapase Washington. Hay dos versiones: una de ellas atribuye a Howe cierta simpatía por Putnam, en razón a haberle invitado éste alguna vez a una cacería de zorros. La otra versión incluye a Mrs. Putnam, con una conducta que aún no está esclarecida si fue la de una patriota o, menos complicadamente, la de una mujer.

V. F. A.

Ronda por los escenarios

"LA CARBONERA", ESTRENO DE LA OBRA DE JOSÉ DE ZAMORA "CALATRAVA"

JOSE de Zamora, hombre polifacético ha estrenado una obra teatral en "La Carbonera", ese pequeño teatro de arte, recogido y familiar, que dirige Piedad de Salas.

Los decorados y los figurines han sido de la cosecha del autor, que ha demostrado, una vez más, las habilidades que le caracterizan dentro del género.

Al allmón, entre Zamora y el actor frances René Labat, se ha llevado la dirección de "Calatrava", que así se llama la pieza escrita al escrivano, Elvira Palmés, Nela Conju, Carmen Lequerica, Carmen Santos y Pepita Fernández han perfeccionado los papeles femeninos. Labat, Sanz Castañeda, Muro, Benito y Oñaca se han encargado de los personajes masculinos. El ambiente, como suele ocurrir en

este tipo de teatros, ha sido de tendencia entre intelectual o intelectualoide. Profusión de amigos del autor y de Piedad de Salas deambulaban de un lado para otro exponiendo ideas más o menos originales sobre teatro.

—Yo encuentro bien ésta, que podría llamarse actualización del teatro clásico—decía un joven estudiante de Derecho.

El comentario no ha tenido respuesta. Ha habido miradas más y menos despectivas. Otro habló de Henry de Montherlant con una cierta aquiescencia de René Labat.

La obra se representó en una atmósfera agradable, llena de sonrisas y comprensiones hacia todo. Luego, al salir, nos hemos encontrado con este irio que nada perdona.

Y allá se ha quedado este nuevo irio hacia el mito de don Juan. "Tragicomedia" ha bautizado el actor a este conjunto de dos jornadas y ocho cuadros, que allá, lejos, entre el fresco de

Las bibliotecas públicas, empresa de todos

Una sola donación en la historia de la Nacional: los haberes que al morir dejó una maestra

Sólo seis empresas las tienen establecidas para sus empleados y obreros

—En la Biblioteca Nacional no entran al año más de mil libros extranjeros.

Al darnos un dato tan significativo, el bibliotecario levanta los hombros como signo de impotencia.

—La Biblioteca Nacional tiene que atender a todas las adquisiciones de libros, revistas, y enciclopedias con sólo 550.000 pesetas. Está todo explicado.

Si, por otra parte, se miran estadísticas bibliotecarias generales, nos encontramos con los siguientes datos: en España hay alrededor de 18 millones de posibles lectores. En Congresos internacionales se ha tratado de la media normal de libros que corresponde a cada posible lector en las bibliotecas de cada nación: cuatro libros por cada lector. Con arreglo a estos datos debería haber 72 millones de libros en España. En las bibliotecas públicas españolas existen solamente alrededor de 12 millones. El presupuesto del Servicio Nacional del Libro es tan sólo de 8.350.000 pesetas, y de ellas salen las 550.000 de la Biblioteca Nacional.

mayor o menor escala del esfuerzo particular.

En España se puede señalar como un caso "curioso" la única donación en dinero que ha recibido la Biblioteca Nacional en estos últimos treinta años. Esa donación no llegó de ninguna gran Empresa ni de ninguna Fundación. Fue una maestra, doña Romana Teresa Beltrán Lora, que dejó al morir en 1950 todos sus haberes a la Biblioteca Nacional. Antes y después, nada.

Ha habido donaciones en libros: la del extranjero que necesita un libro y al no encontrarlo en la Biblioteca le envía como regalo desde su país; la del lector que es un entusiasta de un autor determinado que no está en la biblioteca y regala algún libro de ese autor; donaciones de libros valiosos por su rareza o su historia; donaciones de grabados... En realidad, donaciones im-

portantes por su número, han sido pocas, y casi todas de antes de este siglo. Usor, Barrera, Barbieri, Goyanosa... Al tratarse de casos aislados, estas donaciones espontáneas de lectores resultan, aunque valiosas, ineficaces para resolver el problema de la Biblioteca. A veces esas donaciones están hechas con buena voluntad, pero sin haberse puesto de acuerdo con la Dirección de la Biblioteca, con lo que muchas veces se repiten libros o se regalan libros de escaso interés para los lectores.

En España contamos con un grupo de bibliotecarios extraordinariamente preparados con planes magníficos, con una visión realista de los problemas, de las causas y de las soluciones de la situación bibliotecaria española. Pero con un presupuesto absolutamente insuficiente

(Pasa a la página cuarta)

Italia y la literatura española

Dr. D. Federico Macías.
LA ESTAFETA LITERARIA

Madrid

Estimado señor: He leído con sumo interés el artículo de usted, que publica ESTAFETA LITERARIA del 29-XIII-56, sobre la ausencia de la literatura española en Italia.

Compartiendo plenamente su tesis de la necesidad de una mayor difusión de la literatura hispana en Italia, permítame dos palabras de comentario y de confirmación a lo que usted ha escrito.

Toda literatura juega un papel decisivo en la comprensión, acercamiento y progreso cultural de los pueblos entre sí. Y reconociendo esto como válido para todas las literaturas de las más distintas latitudes, creo también que se dan casos y situaciones peculiares que hacen preferentemente deseable un intercambio cultural determinado. Este me parece el caso de la literatura española con respecto de la intelectualidad y del público italiano.

La amplitud de los temas, la variedad de estilos, la profundidad y la robustez de la producción litera-

ria española —intelligentemente presentada— pueden no solamente satisfacer al gusto artístico y ser tema de meditación para los italianos, sino enriquecer con nuevos aportes a la polifacética actividad literaria de la nación vecina.

A esto hay que agregar el influjo silencioso, pero eficaz, de ese substrato latino, que es mucho más que un sentimental recuerdo de una lejana comunidad política. La latitud de estos pueblos enmarcada en emplazamientos geográficos paralelos y en valores históricos comunes a veces afines otros, se traduce en actitudes trascendentes y en situaciones psicológicas y sociales homogéneas. No es preciso para comprobarlo el viajar a Italia. Basta —por lo menos en parte— la sinceridad del cine neorealista, que al esforzarse por captar las realidades de la vida —o tragedia— diaria, nos introduce en múltiples problemas comunes a los dos pueblos.

La película "Marcelino Pan y Vino" ha alcanzado en Italia un éxito que es, no sólo indicio de la afinidad y sentimientos entre los dos pueblos, sino presagio de lo que

puede alcanzar lo español en Italia.

Por último, no es el menor de los motivos, que deben llevar a los italianos al conocimiento de lo español, el hecho de que muchos de ellos se den cita y convivan con españoles en las hospitalarias tierras de América. A este propósito, creo que debería apoyarse la idea aparecida hace poco en una revista de educación propiciando un acuerdo entre España, los países americanos e Italia para coordinar los programas escolares. Eso favorecería, no solamente a los emigrantes— que bien merecen una atención especial también en esto—, sino que además serviría para fomentar un intercambio cultural recíprocamente provechoso.

Concluyo estas líneas, que me han dictado siete años de vida en España, y once años de contacto con su literatura, deseando que las ideas y deseos expresados por usted en su artículo sean pronto una realidad. Suyo afmo,

Carlos SPALLAROSA
Granada, enero 1957.

profunda investigación en España. Don

Rafael de Balbín me dice:

—Muchos de los Estados europeos y americanos se han inspirado en la constitución de nuestro Consejo, para crear en sus países organismos semejantes.

—¿Proyectos para este año?

—Muchos. En el pasado se han editado, como promedio, unas veinte obras mensuales. Al menos no se perderá este ritmo y la calidad seguirá siendo, cuando menos, la misma.

—Propósitos y esperanzas que 1957 convertirá en hechos.

Ernesto SALCEDO

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Más de dos mil títulos diferentes y varios millones de ejemplares

CONSEJO Superior de Investigaciones

Científicas de España: un organismo vivo, de propia contextura, con la misión fundamental de fomentar, orientar y coordinar la investigación científica en la nación. En sus diecisiete años de existencia, la labor del Consejo ha sido, imposible de resumir. Ocho patronatos agrupan, bajo la advocación de los mejores nombres de la Ciencia Española, a ciento cuarenta y cinco Institutos y Centros, que se extienden por todo el ámbito nacional y en los que se cultivan las más importantes ramas del saber humano.

En el primer piso del número 4 de la calle del Duque de Medinaceli, en una amplia habitación, rodeado de estanterías que sostienen interminables filas de libros, don Rafael de Balbín Lucas me habla de la labor realizada por el Consejo durante el último año, del balance y de los proyectos para el año que ha comenzado.

Catedrático de Crítica Literaria en la Universidad de Madrid, don Rafael es, al mismo tiempo, vicesecretario y jefe de publicaciones del Consejo. Más de quince años, desde 1941, hace que la vida de este hombre está ligada a la vida y a la obra del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El Consejo viene a ser como una inmensa editorial que exige al frente de ella una mente clara, ordenadora, dinámica, y éstas son las cualidades principales del jefe de publicaciones.

—¿Qué predomina más, a través de las publicaciones del Consejo: la investigación puramente literaria o la investigación estrictamente científica?

—Respondiendo a la mayor tradición de la investigación literaria, histórica y filosófica en España, la publicación de obras dedicadas a cuestiones literarias es bastante superior a las obras dedicadas a la investigación en ciencias de la Naturaleza. No obstante, es muy notable el incremento que en estos años va tomando la publicación y, sobre todo, la venta de obras dedicadas a la investigación técnica, encomendadas, dentro del Consejo, al Patronato "Juan de la Cierva".

En la imposibilidad de reseñar, siquiera nombrar, los títulos de las obras aparecidas en 1956, don Rafael me habla de las más importantes, de las que, por alguna circunstancia, encierran un valor especial. En el mes de enero del pasado año, el Consejo publica 21 títulos. El primero es de suma importancia: es una obra científica: "Catálogo de los Heterópteros de España", de don Gonzalo Ceballos, director del Instituto de Entomología, con la colaboración de don José María Múrmel y Alonso y don José del Junco. Don Rafael de Balbín comenta así la obra:

—Anotación fundamental para el conocimiento de la fauna hemipterológica española, una obra voluminosa con una extraordinaria aplicación para el conocimiento de insectos útiles y dañinos en nuestra agricultura.

Una tercera parte crucial de los títulos aparecidos en 1956 pertenecen a la investigación científica, en todas sus ramas, entre las que cabe, tal vez, la Medicina la que ocupa un lugar más destacado. Allí está, por ejemplo, el trabajo del doctor José Luis Rodríguez Candelas sobre "La investigación en Medicina donde se recogen observaciones melo-



Rafael de Balbín

lógicas y sistemáticas de extraordinaria lucidez.

Todos los caminos de la investigación tienen aquí una fiel y exacta representación. Las portadas y los títulos de los libros que salen del Consejo lo demuestran. Junto a las ciencias exactas, aplicadas, los estudios de Filosofía, de Economía, Filología, Estudios Árabes, Literatura, Arte, Historia, Geografía, Geología, un catálogo amplio, lleno de realidades y de ambiciones cada año superadas.

—¿Cómo queda el año 1956 en cantidad de obras publicadas respecto a otros años?

—En cuanto al número, 1956 tal vez ha podido ser un poco estacionario. Los costos de edición han frenado un poco. La estadística del Consejo, desde 1940 a 1955 acusa una curva ascendente que puede traducirse así: 1940-41, 24 títulos; 1942, 69; 1943, 64; 1944, 90; 1945, 100; 1946, 168; 1947, 163; 1948, 179; 1949, 125; 1950, 192; 1951, 172; 1952, 138; 1953, 125; 1954, 195; 1955, 84. Sumados estos títulos a los publicados en 1956, totalizan una cifra superior a los dos millones de ejemplares. 1956 ha representado un año espléndido en calidad. Ahora es cuando el Consejo empieza a dar un fruto propio, enteramente maduro, con libros ya escritos y contruidos en los propios seminarios y laboratorios, porque ahora es cuando ha pasado el tiempo suficiente para que el proceso de creación cultural haya cerrado completamente su ciclo.

La producción en obras de arte científica esta máxima calidad que 1956 representa. Don Antonio García Bellido publica su "Arte Romano", una obra voluminosa de 669 páginas y 1265 ilustraciones.

—Es el primer tomo de la Enciclopedia Clásica, destinada a informar a universitarios y al público culto sobre el estado actual en los estudios de la cultura antigua. Dentro del arte está la obra "Orfebrería de Canarias" del profesor Hernández Pareda. Tiene el libro una aplicación especial para el estudio del arte religioso. El mudéjarismo en la arquitectura de Canarias es la obra ma-

nuelina" es otra obra sobre temas artísticos que debemos a la pluma de Florentino Pérez Embid y que obtuvo ya en Portugal el premio "Camoens".

—¿Cuál ha sido la obra más significativa en el campo literario?

—En literatura la calidad no ha dejado de fundar. Pero tal vez sea la más significativa, por su aportación fundamental a la literatura española, el volumen IV de la "Bibliografía de la Literatura Hispánica", del profesor don José Simón Díaz. Está dedicado a los siglos de oro y comprende 821 páginas, en las que su autor no recoge más que los autores que comienzan por "a". Se dan obras no recogidas por ningún historiador de la literatura y autores hasta ahora desconocidos. Como obra de conjunto es la aportación mayor que se ha hecho al conocimiento de la literatura española, después de Menéndez y Pelayo.

UN ORGANISMO MODELO
PARA EL MUNDO

En el campo de la Geografía, del Derecho, de la Historia, de la Música, de la Filosofía, de Sociología, el valor científico de las obras publicadas no ha sido menor que en el terreno puramente literario. Algunos títulos de cada especialidad sirven para avalar el aserto. Para resumir, un título y un autor.

—En Geografía, el "Atlas histórico y geográfico de África Española", publicado por el Instituto de Estudios Africanos, bajo la dirección del general don José Díaz de Vilelas, representa el primer intento serio de redactar una colección cartográfica de los territorios españoles africanos. En el terreno jurídico, "La adopción en la Historia del Derecho Español", de don Alfonso Otero Valera. En Historia, la publicación del II volumen del "Liber Commicus", un trabajo imprescindible para el estudio de la Liturgia española en la Edad Media. Y en la misma rama, la obra del catedrático don Antonio R. de Armas, titulada "España en el Atlas Atlántico". El volumen XVI de la colección "Monumentos de la Historia Española" aparece en el mes de mayo de 1956 con el título de "Opera Omnia de Francisco Guerrero, que floreció en Roma. Se publica bajo la dirección de don Román Anglés. "Metafísica del sentimiento", del padre Alejandro Roldán. S. I., sería la obra representativa en el sector de la Filosofía. En el terreno de la Sociología hay que citar la obra sobre "Sindicalismo obrero en Francia", del doctor Borrero Dacruz.

Se aproximan a los dos centenares las revistas publicadas por el Consejo. Como nuestra, valga este título: "Avances en la Medicina interna", dirigida por don Gregorio Marañón y don José Luis Rodríguez Candelas, en la que se reflejan, de una manera sistemática y exhaustiva, todas las aportaciones de esta rama de la Medicina en la actualidad, con una información amplísima de este sector de la investigación científica.

Con su número inabarcable de colaboradores y bajo la dirección de su presidente, don José María Martín, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas seguirá siendo el centro y el foco de la más elevada cultura y de la más

¿Qué ha de hacer un novelista?

Mi buen amigo: Tengo la impresión de haber quedado muy mal con usted en las pasadas fiestas, y todo por culpa de querer hacerlo demasiado bien. No podía contentarme con la clásica fórmula cientos de veces repetida en felicitación o tarjeta. No era propio de quien ha sido sometida a dos coloquios como los que usted tan bien dirigió, contentarse con lo de Felices Navidades y Próspero 1957. Quise encontrar un momento más largo, esperar y hoy me encuentro algo retrasada para enviarle toda aquello que uno desea para sí mismo.

Dicen en Francia: "Nada se pierde por esperar". La protocolaria carta de fiestas se transforma en estas líneas de explicación y de pregunta. Quiero preguntarle, mi buen amigo, como cualquier estudiante de la Escuela de Periodismo, una cosa que me preocupa.

—¿Qué se necesita para ser un buen escritor? ¿Qué se le pide a un novelista? Todos los que hemos leído un pequeño recordamos aquello de "Primus vivere...". Pero resulta que cuando filosofamos o queremos hacer nuestros libros con ese material que nos da la vida, en seguida viene el comentario: "La novela de Fulano de Tal es autobiográfica".

Eso se dijo de mi primera novela "Duermen bajo las aguas", que ganó el "Ciudad de Barcelona 1954" y me dio la ocasión de conocerle en aquel mi primer e inolvidable coloquio en el Ateneo barcelonés.

Los que dijeron que mi primera novela era autobiográfica se equivocaron únicamente en un setenta y cinco por ciento. Así lo comunicué a la Prensa y nunca negué la parte que podía ser considerada auténticamente autobiográfica. No soy el primer novelista ni tampoco seré el último que utilice sus primeros años como causa literaria. Pero recorde la lección y empecé a escribir mi segunda novela.

"La vieja ley" es una pura ficción. Me basé, eso sí, en un momento histórico, cuya consecuencia viví a través de ojos ajenos. Esto se halla en lo que yo llamo "la honesta manera de aprovechar la vida y no pasar por ella como pato por charca". Efectivamente, "La vieja ley" fue bien acogida por la crítica, aunque de rechazo también hubo quien me adjudicó alguna de las aventuras de mi heroína. Pense que no era suficiente un segundo libro para deshacer una leyenda. Y empecé el tercero.

"El desconocido", que me valió el "Premio Planeta 1956", y mi segundo coloquio, a su lado, en la Escuela de Periodismo, en Madrid, nada tiene de autobiográfico. El hecho de que la suerte de los prisioneros

de guerra me haya preocupado más que a otras personas tiene, eso sí, su razón de ser. Pocas son las mujeres de mi edad que no tuvieron marido, hermanos o hijos de la familia en el frente. Muchas conocieron el problema de campos de concentración. Que un simple punto de partida haya prestado aliento a toda una novela también me parece una honesta manera de contar o decir.

En fin... vuelve a mí el rumor de que he escrito mi tercera autobiografía y desearía que alguien me explicara en qué consiste entonces la novela. ¿No es autobiográfico todo cuanto han visto nuestros ojos o pensado nuestra mente? ¿El mismo hecho o la misma circunstancia contado por otro no serían enteramente distintas? ¿No es el autor —pese a su deseado objetivismo— siempre subjetivo? ¿Consiste la creación en hablar entonces de cosas y de países que uno no conoce? No. No lo creo. Cuando leo las críticas literarias de este último género de obras les reprocha su falta de calor, de autenticidad y de ambiente. Obras decoradas con personajes que viajan por sus páginas con ayuda de la Guía Michelin.

Pregunto: ¿No han tenido esos que acusan al escritor de "escribirse" o "describirse" las mismas ocasiones que el de vivir "su" vida? ¿Por qué no la escriben? Si tan fácil resulta autofotografiarse, autodescribirse, ¿por qué no lo intentan? La vida más gris, más anónima, puede convertirse en un fascinante documento si los ojos internos han sabido mirarla. Pero hay una gran mayoría que existe sin vivir. Y vivir no significa agitarse, desplazarse; sino desarrollarse multiplicándose, sacar partido del tiempo, de las virtudes y de los vicios del propio, de nuestros propios vicios y virtudes.

No me ofende quien dice que he escrito mi tercera autobiografía. Quien lo dice me concede el primer don: la vida. Primero vivir, luego filosofar, escribir, novelar. Porque le será imposible novelar a aquel que no haya extraído del más humilde momento de su vida el máximo rendimiento. Y otra preciosa virtud se me concede: la de no haber perdido mi vida y mi tiempo. En eso aciertan.

Nada más, mi buen amigo. Deseo que 1957 le depara cuanto ansío para mi misma. Yo deseo trabajo. Voy a empezar mi cuarta novela, que seguramente será, a decir de algunos, mi cuarta autobiografía. Con eso me conformo.

Suya afmo.

Francisco Planeta 1955.

Carmen KURZ

Antonio MÉRIZ

PEREZ COMENDADOR, UN HOMBRE PARA LA ESCULTURA

"Pocos son los que aman el arte profundamente y sienten su necesidad"

El extremeño de Hervas, nuevo académico de la de Bellas Artes de San Fernando



Pérez Comendador trabajando en una de sus obras

ENRIQUE Pérez Comendador es un hombre sencillo, habituado—como él dice—al silencio y a la soledad de su obrador. Joven aún por su edad, es un anciano por su sabiduría. De poco pelo, pero, fino y ojos inagotables, escrutador del arte. El arte lea todo su pensamiento. Es escultor en cada uno de los momentos de su vida, con una entrega total a modelar el barro o a manejar la gubia y los cincelos. Y por encima de todo es un hombre bueno, de una bondad profunda, sincera.

En torno a una mesa-camilla, familiarmente, hemos charlado en su hotelito de la colonia del Viso a esas horas en que el día se evapora lánguido fugitivo de sombras, en un ambiente en el que se respira arte por los cuatro costados. Nos ha acompañado su esposa, Magdalena Leroux, gran pintora, que comparte la vocación y las ilusiones del escultor, complementándose ambos con temperamentos diferentes para lograr una absoluta penetración en la vida y en el arte.

El gran honor de pertenecer a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando no será para mí el principio de un letargo—dijo el escultor—, sino el comienzo de un nuevo afán.

Me habla de sus maestros; los hombres y las obras. De aquellos evoca el

trabajo pesquerante, honesto, el sentido del orden, el camero y la pulcritud de Joaquín Bilbao. El aprendizaje del dibujo, el conocimiento del arte hispano del pintor Virgilio Maldonado. Del pintor Escorial, la entrega amorosa al arte. Del escultor Agustín Banchón. El trabajo concienzudo, la conciencia insobornable, la intransigencia con la fatiga, con la adulación, con la composición. De las obras ha obtenido la lección de solemne monumentalidad de las piedras esculpidas en Egipto, la ley de sus nobles construcciones, su rigor orgánico. La claridad, el orden, la humanidad de los mármollos griegos. Las normas que desde el fondo de las edades dicta la dignidad de Roma. La emoción que anima las pétreas formas románticas y góticas.

—Mi escultura—dice el maestro—no es un retorno a lo clásico, sino a lo que significa lo clásico, a su sustancia, a sus normas eternas.

—¿Cuál cree, maestro, que es la realidad presente de la escultura?

—Todos estamos conformes en que muchas cosas se hacen viejas en el mundo. El materialismo ha grabado en la mente de las masas la idea de un mundo nuevo, y esta idea la propaga también con el arte. Son contadas las personas que prefieren el arte auténtico al comercial, al llamado decorativo, o al del último minuto, pese a (tantos libros de arte, Exposiciones, conferencias, crítica y propaganda. Pocos son los que aman el arte profundamente y sienten su necesidad. Nuestro drama hoy, el drama del artista, es sentirse como un islote en medio de un mar que no se apacigua.

Y es ahora la esposa, Magdalena Leroux, la que pone una nota de optimismo:

—Este período llegará a superarse, aun cuando para ello tiene que haber un clima, pues el artista tiene que estar sostenido por un ambiente.

La conversación gira continuamente. Escultura, pintura. Pérez Comendador la centra siempre con sus palabras, que tienen algo de sentencia.

—Nosotros quisiéramos un arte sano y vivo, pero impregnado de espiritualidad y con herencia, ordenado, pero sin recetitas; a imagen y semejanza de Dios, del Hombre; sin deformaciones, pero no fotográficas; osado, pero con leyes; con normas y principios, pero exento de rutina, y en su construcción, bello, como bellas queremos las almas.

El estudio del escultor tiene la grandiosa soledad de su propia obra. En las habitaciones del hotelito ponen una nota de luminoso colorido los cuadros de la esposa. En el obrador la monumentalidad de las figuras imponen. La estatua equestre del Generalísimo, el modelo del monumento de Vasco Núñez de Balboa, la "alegoría del conquistador". Actualmente trabaja sobre un busto del déan de la Catedral de Bilbao y sobre una virgen para un "paso" procesional.

—Aquí transcurren todas mis horas del día. Para esculpir hay que luchar con la materia, vencerla con el entendimiento y con el oficio, y esta lucha supone siempre tiempo, esfuerzo, paciencia.

—Su inquietud es constante—es de nuevo Magdalena Leroux la que habla—. Trabajan a un tiempo su corazón, su mente y sus manos. En ocasiones su tensión se hace angustia, sufrimiento, y cuando la obsesión es mayor porque la materia se resiste, la noche no le permite dormir, vuelve junto a la criatura en gestación, se concentra, ora y ataca hasta que la materia se rinde y las formas van ajustándose a su vehemencia creadora.

Cuando abandonó el hotelito de la colonia del Viso es de noche cerrada. En la calle hace frío. Tal vez lo siento con más intensidad por haber pasado casi sin sentir unas horas en un calor nuevo con este matrimonio de maravillosos artistas, de una bondad profunda, sincera.